

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANZO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
GOMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripción a este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.—Se ha remitido á los señores suscritores el tomo III y último de la obra de Durand-Fardel. Va adelantando la impresion del TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por el Sr. Rosenthal, de mucho interés en particular para los prácticos.

El precio de la suscripción a la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones a la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE
DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO

de Yarto Monzon, para baños de mar en casa, con Algas Marinas gratis. Paquete, 10 rs.

Nuestras Sales Marinas no necesitan encomio; baste decir que no hay botica importante en España sin ellas, médico que no las recete y enfermo que no las conozca; siendo las únicas naturales privilegiadas, sin temor á imitaciones, rebajas y nombre de pila idéntico.

Para satisfacer todas las exigencias, tenemos además Baños Marinos sulfurosos, á 10 rs. paquete.

Depósito central.—Farmacia Marina Universal de Yarto Monzon, plaza de las Descalzas, 6, Madrid.

Sucursales.—Farmacia de Izquierdo, Pontejos, 6, y de Perez Negro, Ruda, 14.

Provincias.—En las mejores farmacias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris, único preparador.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su **eficacia** es por lo tanto **segura**.

Las Pildoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina pura**, contra las **malas digestiones**, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno**, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, pobreza de la sangre, etc., etc.; son muy fortificantes.

3º **PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ioduro de hierro inalterable**, para las enfermedades escrofílicas, linfáticas y sifilíticas; para la tisis, etc.

« **La Pepsina**, por su unión con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. » Estas Pildoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales farmacias.

Depósitos en **Madrid**: Farmacias de José Simon, Escolar, Just, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Borrell h^{os}, Rodríguez Hernandez, Ortega.

La Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.



HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la Anemia, Clorosis, Debilidad, Extenuación, Flores blancas, etc.

El Hierro Bravais (hierro líquido en gotas concentradas), es el único exento de todo ácido; no tiene olor, ni sabor y no produce estreñimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; además es el único que no *ennegrece* jamás los dientes.

Es el mas económico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en Paris, 13, rue Lafayette, y en todas las Farmacias.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fabrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la Anemia y su Curación.

Depósitos en Madrid, farmacias: Vicente Moreno Miquel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcera.

Por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado. « Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de « Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » D^r DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 r^s caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

BLAUD

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijan las marcas abajo indicadas:

Emilio GENEVOIX

Depositorio general: Emilio GENEVOIX, 14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



VICHY

Administración: PARIS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervencion del Estado Francés.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M^o Miquel, Dr Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien Lomana, Alcalá, 3.

CAPSULAS BRETONNEAU

con esencia pura de

SANTALO AMARILLO

Contra la blenorragia, catarro de la vejiga, cistite del cuello, descomposición amoniacal de los orines, etc. *Digestion fácil, olor agradable.* — Dosis, 3 á 12 al dia segun los casos. — (Véase el prospecto).

Precio, en Paris, 6 francos el frasco.

Farmacia CADET-GASSICOURT, BRETONNEAU, sucesor, 6, rue de Marengo, PARIS.



Se halla en todas las farmacias.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Pensiones á las familias de los que mueren por las epidemias.—Conste.—¡Qué gracia!—**SECCION DE MADRID.**—¿A dónde vamos á parar?—La niebla: Causas ostensibles de su produccion; Enfermedad que produce. **SECCION PROFESIONAL.**—Las epidemias, los médicos y el Gobierno.—**SECCION PRACTICA.**—Bronquitis epidémica en Vinaroz y varios pueblos del Maestrazgo.—Heridas penetrantes de vientre con salida de los intestinos.—Curacion.—Estirpacion parcial del ojo: Procedimiento del Dr. Delgado Jugo.—**PRENSA MEDICA.**—*Prensa española:* Amputacion con el termo-cauterio.—Chirayta ó chirreta.—*Prensa extranjera:* Las pretendidas generaciones espontáneas, experimentos de los Sres. Pasteur y Tyudall.—La piedra.—*Variedades.*—El porvenir de las mujeres.—El micrófono en cirugía.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*—*Folleto.*

REVISTA DE LA SEMANA.

PENSIONES Á LAS FAMILIAS DE LOS QUE MUEREN POR LAS EPIDEMIAS.—CONSTE.—¡QUÉ GRACIA!

En la sesion celebrada por el Senado el 6 del corriente mes reclamó el señor senador Torrecilla el cumplimiento de los arts. 74, 75 y 76 de la ley vigente de Sanidad; y á su discurso, que cordialmente aplaudimos, respondió el Sr. Ministro de la Gobernacion que estudiaria la cuestion con determinimiento. Así lo esperamos, y tambien que de su estudio reporte la clase médica los beneficios que tiene derecho á esperar.

Todos los dias vemos concederse pensiones, con frecuencia crecidas, á personas que carecen de derecho á ellas, por cuanto ni se le ha otorgado

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

Acaso si los datos estadísticos se hubieran dado al público, como era deber del Gobierno hacerlo, se habria reconocido la sinrazon de tan atroces sospechas, que en varias provincias no tenian razon en que apoyarse. Y además se hubiera conocido si los exentos por causas legales, guardaban la proporcion ordinaria, lo que dudamos, pues repetimos que la complacencia de los Ayuntamientos, Diputaciones y muchos funcionarios públicos, fué tal vez mayor y aun más reprehensible que la que á muchos médicos se atribuía.

¿Y qué diremos del tacto y prevision del ministro de la Gobernacion Sr. Maisonnave, al nombrar los facultativos que efectuaron este segundo reconocimiento? ¿No infundieron sospecha á dicho ministro las intrigas que se pusieron en juego y los manejos que tuvieron lugar para hacer de modo que determinados sugetos fuesen agraciados con estos nombramientos, que de seguro rechazaban los facultativos pandonorosos?

La consecuencia fué que el mismo Gobierno, investido ya

previamente ley alguna ni los merecimientos premiados pueden equipararse con el sacrificio de la vida que en aras de la humanidad hace la clase médica durante las grandes epidemias. Y sin embargo sucede que de las 550 pensiones reclamadas próximamente hasta hoy, 470 lo han sido por fallecimiento de médicos y cirujanos, y 76 por el de farmacéuticos, entre las cuales dudamos mucho que lleguen á 100 las concedidas, aunque los expedientes se hallan terminados y el Consejo de Sanidad ha emitido respecto á casi todos dictámen favorable. Debe haber pues al pié de 450 expedientes acumulados en el Ministerio de la Gobernacion.

Desde el año de 1864 ó 65 no se ha concedido ninguna pension por ley votada en Córtes; y al encontrarse el actual ministro con ese crecido número de expedientes, no es mucho que se vea embarazado para presentar un proyecto á las Córtes en que se proponga la concesion de todas las pendientes.

Pero en verdad que eso no puede dejarse así por más tiempo y que alguna resolucion debe recaer al cabo, no ya tan sólo para satisfacer los derechos adquiridos, sino para determinar con el posible acierto los que en adelante deberán reconocerse.

Y es tanto más lamentable é injusta esa paralización, cuanto que se falta á la equidad de una manera sobre ilegal é injusta en extremo irritan-

con la especie de dictadura que le habian otorgado las Córtes, dió un decreto, en 7 de Noviembre del mismo año, mandando que los mozos de todas las provincias que habian sido declarados inútiles por enfermedades ó defectos físicos, fueran por tercera vez reconocidos en Madrid. Como era de suponer, este *ex-abrupto* ministerial no llegó á verificarse; y reconociendo sin duda el mismo Gobierno ser impracticable, dió en 6 de Diciembre otro decreto que anulaba el anterior y ordenando *ab-irato* «en vista del triste caso en que se veía de llevar al servicio á todos los mozos de veinte años, fueren ó no útiles,» como decia el preámbulo, que en cada capital de provincia se formase un jurado que lo habia de componer el gobernador civil, el militar, el juez decano de primera instancia, el presidente de la Diputacion provincial, el comandante de caja, el alcalde popular y el subdelegado de medicina. Esto es, entre siete jurados, seis, aunque muy dignos, extraños en un todo á la ciencia de curar, y uno sólo competente para cuestiones que solo la medicina puede dilucidar.

Este jurado habia de resolver en el acto, y sin apelacion, la utilidad ó inutilidad de cada mozo; pero sin atender al cuadro de las exenciones físicas, que quedaba por esta vez abolido, como se desprendia del mismo decreto, y prevenia además una circular aclaratoria que publicó el Gobierno en 12 del mismo mes, «solo el ciego, el cojo, el paralítico, el quebrado, debian ser exceptuados,» A haber tenido cumplimiento este absurdo decreto, hubiéramos visto cómo resolvía tan extraño é incompetente jurado algunos casos de ceguera, de claudicacion, de parálisis y hernias, en que á veces los mismos médicos, por mucha que sea su

te; por ocurrir que mientras las familias de unos facultativos perciben con puntualidad sus pensiones hace largos años, muchas más se han muerto ó se están muriendo de hambre asistiéndolas el propio derecho á ese mezquino premio por el sacrificio de los causantes.

•••

En el pasado número dábamos la noticia de haberse presentado en Malta el cólera á consecuencia de la llegada á dicho punto de algunas tropas inglesas de la India, y esta noticia ha motivado una pregunta del diputado Sr. Gaviña, y una contestacion del señor Ministro, á quien la Sanidad está encargada, que es bueno que conste: en primer lugar, el señor ministro de la Gobernacion declaró que, segun las noticias oficiales, no es cierto que aquella terrible enfermedad se haya presentado en Malta ni en poblacion alguna de Italia; y en segundo lugar, que no obstante esto, el Gobierno vigila por la salud pública como si realmente nos hubiera atacado la enfermedad á que hacemos referencia. Conste, pues, en particular esto último, aunque quizás no sea muy conveniente vivir todo lo descuidados que fuera de desear, fiados en la palabra del señor Ministro. Pero á nosotros nos corresponde á la vez hacer constar que la noticia de que *EL SIGLO MÉDICO* se hizo eco, fué publicada por la *Gazette Hebdomadaire* de París, en términos que suponian autoridad y certidumbre... ¿Quién tendrá razon? No se olvide que los agentes consu-

práctica y conocimientos, se encuentran para dar su fallo bastante perplejos.

En el preámbulo de tan impremeditado decreto se leía el siguiente párrafo: «Que en la declaracion de los mozos inútiles se han cometido escandalosos abusos, está en la conciencia de todos: que estos abusos, puesto que pudieron impedirse, se impiden con dificultad suma, y que ya cometidos se persiguen con mayor dificultad todavía, la práctica lo ha demostrado; es necesario pues, que el Gobierno satisfaga simultáneamente dos exigencias, ambas respetables, ambas atendibles, la una de decoro, de justicia la otra.» Tan injuriosa é impremeditada acusacion que, sin hacer escepcion alguna, recaia de lleno sobre toda la clase, cuando al mismo Gobierno constaba que en varias provincias no habia razon alguna para poder desconfiar de los fallos facultativos, y sólo respecto de algunas podria abrigarse tan denigrante sospecha, sublevó como era consiguiente á los que se veian heridos tan sin razon en su honra. De aquí la notable protesta que los facultativos designados en Granada para el primer reconocimiento por las autoridades locales, y los nombrados por el ministro de la Gobernacion para el segundo, dirigieron al Gobierno en 18 del mismo Diciembre, en la que campean los párrafos siguientes: «que callen en buen hora los que sientan gravitar sobre su conciencia la pesadumbre de los delitos que cometieron.»—«Necesitan (los esponentes) que de un modo cualquiera se haga luz; necesitan demostrar ante sus conciudadanos que la moralidad no se ha perdido en todas partes, que hay alguna provincia en que la ley se cumplió sin influencias, sin cohecho, sin esas que la cir-

lares suelen recibir ese género de noticias un mes despues que los médicos.

Dicen los periódicos noticieros, que el señor gobernador de la provincia ha dirigido estos dias una comunicacion á los subdelegados de Sanidad, para que *no permitan ejercer* las facultades de medicina, farmacia y veterinaria á los que no tengan el título que les habilite para su ejercicio. ¡Siempre ha debido ser lo mismo! Parece, pues, que se ha impreso algun movimiento á la rueda que ha de impulsar al abismo á tanto curandero como por ahí pulula; pero, ¿será verdad que habrán de rodar hasta lo más profundo esos señores intrusos, sin hallar el más débil asidero á donde en su desesperacion agarrarse?.... La contestacion queda reservada para otro número.

DECIO CARLAN.

MADRID 21 DE JULIO DE 1878.

¿A DÓNDE VAMOS Á PARAR?

I.

Cada dia nos parece más alarmante y desesperada la situacion en que han venido á caer las profesiones médicas, cosa tanto más desconsoladora por cierto, cuanto que hemos visto nacer y tomar sucesivamente horribles y temerosas proporciones al mal que parece hoy sin remedio, empeñados algu-

«cular de 12 de Diciembre llama debilidades ante la riqueza.» Por desgracia la protesta de los dignos médicos de Granada no tuvo imitadores; ninguna otra se elevó al Gobierno, debido acaso á nuestra proverbial apatía y al cambio político que en aquellos dias tuvo lugar, pues no creemos que, sin honrosas escepciones, todos los facultativos nombrados por el ministro Maisonnave, se encontrasen en el caso de callar, por sentir gravitar sobre su conciencia el peso de vergonzosos sobornos.

Tan pronunciada y arraigada era en este punto la opinion contra los médicos que habian intervenido en estos reconocimientos que hasta la *Revista de Administracion*, periódico semi-oficial, contestando á una crítica hecha por el Sr. Mendez Alvaro al famoso decreto sobre el arreglo de partidos médicos publicado en Octubre, sin venir á cuento, pues para nada se trataba en estos artículos de quintas ni reconocimientos, se permitió ultrajar aquel periódico de un modo inusitado á la tan sufrida clase médica, estampando que el Gobierno habia llevado su culpable condescendencia hasta el extremo de no haber hecho procesar á los infinitos médicos que, olvidando su verdadero y levantado ministerio, habian cometido incalificables abusos y vergonzosos cohechos en el reconocimiento de los mozos adictos á la reserva. Replicó con la valentía que acostumbra á este tan provocativo y desatentado párrafo aquel digno profesor, y nosotros por nuestra parte añadiremos que la clase, compuesta en su inmensa mayoría de facultativos honrados y pundonorosos, como tantas pruebas y tan repetidas han dado siempre en este y otros servicios públicos y privados, debió despreciar tan infucos

nos, como lo están, en prescindir de toda consideración para cuidarse exclusivamente de satisfacer sus codiciosas miras. ¡En los cuarenta últimos años han logrado efectuar la metamorfosis más asombrosa y completa, merced á eso que con sólido fundamento puede llamarse *corrientes de corrupcion*, convertidas hoy día en amenazadores torrentes! ¡Vamos progresando en todos terrenos!

Antes de esa desdichada época no faltaban intrusos, es cierto;—¿cuándo ha dejado de haberlos?—pero aquellos intrusos eran rudos pastores, viejas ridículas, mujerzuelas, tal ó cual veterinario que así curaba mulas y asnos como á los dueños de estos animales, ó algun grosero truan, cortos siempre en número y reprimidos por una penalidad más vigorosa, pronta é ineludible. Ahora ya es otra cosa: los intrusos son de orden muy diverso y de más elevada categoría... El *magisterio* del intrusismo, la *alta escuela de infracción de las leyes* y del afrentoso escarnio á los fueros de la humanidad, se ejerce sin pudor por ciertos profesores del arte de curar, por unos pocos médicos y por bastantes farmacéuticos. Con tal de adquirir algunos miserables intereses personales, ¿quién repara en herir á su profesion, en prostituirla y arruinarla? Y todo el que presencia esas descaradas contravenciones, esas graves faltas que van cobrando el aspecto de habituales y lícitas, esas repetidas gestiones para impedir que se oponga coto ni resistencia al mal, esas escitaciones de continuo dirigidas á los profesores dignos y honestos para que entren en la senda que les señala el profesorado *intruseril*—que es siempre el que con acen-

asertos, que solamente podían amenazar á algunos, no á todos, de los que con tan poco tino y prevision fueron nombrados por el ministro de la Gobernación para practicar el segundo reconocimiento, pues no queda duda alguna de que en determinadas provincias los escándalos sobrepusieron lo posible. ¿Podía ser responsable la clase entera porque en su seno se cuentan algunas docenas de profesores degradados y envilecidos, cuando todas las demás clases sociales, sin escepcion alguna, abrigan seres más ó ménos abyectos? ¿Y por qué, se dirá, poseyendo el Gobierno datos ciertos y seguros sobre tales escándalos, procedió con la tolerancia que la *Revista* califica de culpable? ¿Por qué no procesó á esos tildados facultativos? Si lo ignoraban, ó más bien lo aparentaban ignorar, los redactores de aquel periódico, nosotros levantaremos una punta del velo, diciéndoles: que en el inmundado lodazal que se hubiera removido al incoarse el primer proceso, en su tan asqueroso como sucio fondo, del que, parodiando á un célebre orador, diremos que deberíamos apartar la vista con horror y el estómago con asco, no sólo se hubieran visto algunos de los indignos profesores nombrados por el Gobierno, sino además, acompañándoles y tan manchados como ellos, á algun gobernador civil, individuos de las comisiones permanentes de las Diputaciones provinciales, con sus respectivos secretarios, y lo que aun es más vergonzoso y deplorable, á alguno que otro diputado constituyente de la provincia, con el asqueroso cortejo de indignos agentes y empleados venales.

Aquella situación, que habia ordenado tantos reconocimientos sin haber acertado á poner el dedo en la llaga, se

to más agudo, chillon y persistente declama contra el intrusismo *ajeno*,—se cree, no sin razon, autorizado para traspasar á su vez los límites opuestos por la ley, de la esperiencia secular deducida, al ejercicio de unas profesiones que exigen para su buen desempeño largas y costosas carreras, pruebas de aptitud repetidas, y una autorizacion legal otorgada, en consecuencia, por la alta administracion del país.

Lógrese que todos los médicos respeten el acotamiento de la farmacia, con sábia inteligencia señalado; redúzcanse todos los farmacéuticos al honrado y digno despacho en sus oficinas de aquellos medicamentos que preparan, elaboran y conservan; y dado ese ejemplo, y autorizados por su propia conducta, se hará comprender á la generalidad de las gentes el daño que á la salud pública puede originarse de toda intrusion, y habrá derecho legítimo para pedir una represion vigorosa del intrusismo *privado de diploma*, más disculpable, en verdad, mucho más disculpable, que el intrusismo *con diploma*; por cuanto este último no solamente falta á las leyes como aquel, sino que lo hace con más completo conocimiento, abdicando su dignidad profesional, ofreciendo el más pernicioso ejemplo, ultrajando á la humanidad con mayor dureza, lastimando los respetables intereses de la generalidad de sus comprofesores, y rebajando su profesion y su investidura académica hasta el más repugnante envilecimiento.

Pero en tanto que veamos á no pocos médicos descender al degradante nivel de charlatanes y curanderos, anunciar sus *milagros terapéuticos* en

hundió con estrépito al comenzar el año de 1874, por lo que el últimamente decretado y compuesto del extraño jurado que hemos mencionado, no tuvo efecto. Los hombres que se apoderaron del Gobierno abandonaron tan errada senda, y aleccionados por la esperiencia, al ordenar una nueva quinta, para evitar tan escandalosos abusos, publicaron el decreto de 26 de Enero de dicho año, mandando observar un nuevo reglamento y cuadro, derogando el primero como defectuoso, segun la esperiencia habia demostrado en el trascurso de los 19 años que venia rigiendo. En este nuevo reglamento quedó suprimido el reconocimiento de los mozos ante los Ayuntamientos, por creerlo inútil, como hasta cierto punto siempre lo ha sido. El cuadro sólo consta de una clase única de defectos físicos y enfermedades, cuyo número sólo llega á 82, por lo que peca de demasiado restrictivo, debiendo los facultativos declarar en el acto la utilidad ó inutilidad del mozo reconocido, guiándose solamente por lo que resulte del reconocimiento, pues quedan suprimidos los expedientes y toda clase de informaciones justificativas.

Sin duda la precioitacion con que fué redactado este Reglamento y Cuadro, es la causa de sus notables imperfecciones; por lo que el mismo Gobierno publicó en 26 de Mayo de aquel año otro Reglamento y Cuadro, meditados con más detencion, y que hasta el día se encuentran vigentes. Por él quedan tambien suprimidos los reconocimientos ante los Ayuntamientos, é igualmente la formacion de toda clase de expedientes justificativos. El Cuadro consta de tres clases de enfermedades y defectos físicos que inutilizan para el servicio. La primera clase comprende 92, que

periódicos y carteles, distribuir por sí medicamentos intrusándose en el ejercicio de la farmacia, combalacharse con farmacéuticos poco delicados para explotar inhumanamente el bolsillo y las desdichas de la humanidad, y celebrar conciertos con practicantes y ministrantes para asistir en comun los pueblos, consintiéndoles que obren como médicos á título de auxiliares, y poniéndoles por su misma mano en el camino de la *intrusion*. Mientras abundan tanto los profesores de farmacia, que pretenden *monopolizar* la venta ilegal de los llamados *específicos* ó *remedios secretos*, prohibida en todos los países por las leyes, y en el nuestro principalmente, y entrometiéndose muchos de la manera más cínica en el ejercicio de la medicina, estableciendo consultas en su casa, anunciando las enfermedades que curan los medicamentos propios ó ajenos que venden, y la manera de emplearlos, denigrando á la profesion médica y lastimando sus intereses, de paso que ofenden á la humanidad, y aun á la sociedad entera cuyo orden perturban. En tanto que la dignidad y la honra de unas profesiones científicas, como son la medicina y la farmacia, no se sobrepongan, como lo han estado hasta una época cercana, al *mercantilismo* vergonzoso y deplorable que indignamente ha reemplazado al espíritu de la ciencia y al decoro profesional.... Hasta que esto suceda, repetimos, ni aun razon, ni derecho hay para pretender, contra el propio ejemplo, que las otras clases sociales dejen de hacer lo propio que las vienen enseñando aquellas más interesadas, cuyas clases truecan sin reparo por unos cuantos miserables céntimos, la no-

deberán ser comprobados por los facultativos en el acto del reconocimiento, sin cuya comprobacion no darán al mozo por inútil. La segunda clase sólo comprende diez casos de inutilidad, como el idiotismo, la epilepsia, mudéz, etcétera, cuya existencia se declarará por los facultativos, atendiendo á lo que resulte del reconocimiento y á lo que se justifique en un acta que deben formar los Ayuntamientos, en la que ha de constar la notoriedad pública del defecto ó enfermedad incluida en esta clase. La tercera y última, comprende 56 defectos y enfermedades, que si en el acto del reconocimiento advierten los facultativos haber indicios que den probabilidad de ser cierta su existencia, en este caso declararán al mozo útil condicionalmente; pues tales defectos y enfermedades deben ser comprobadas durante el servicio militar.

No siendo nuestro objeto ocuparnos de este último Reglamento y Cuadro, cuyas imperfecciones irá manifestando el tiempo, pudiéndose ir las corrigiendo ó enmendando, sólo diremos que es á nuestro parecer más práctico y ménos ocasionado á abusos y complacencias de cierta clase, que el que venia rigiendo desde 1855. Ha sido una útil y prudente medida, que los titulares de los pueblos sabrán agradecer siempre al Gobierno que la ha dictado, la supresion de los reconocimientos ante los Ayuntamientos; de cuyo resultado, sin atinar nosotros la causa, se prescindia por completo cuando en las capitales se procedia al segundo reconocimiento.

Habiendo desaparecido del Cuadro la segunda clase de defectos y enfermedades, no tiene ya fundamento alguno la formacion de expedientes, amañados en su inmensa ma-

bleza, el lustre y esplendor de su honrada profesion.

Hemos comprendido en esta comun censura á médicos y farmacéuticos—debemos advertirlo—para evitar que se nos arguya de parcialidad si nos fijá-bamos principalmente en los últimos; pero la justicia exige que declaremos, en primer lugar, que la proporcion de médicos que se intrusan en la farmacia, será cuando mucho á la de los farmacéuticos que se intrusan en la medicina, como 4 es á 100, y despues de esto que el ejemplo primero y principal por farmacéuticos se ha dado. ¡Les cabe sin duda alguna á varios de estos la triple gloria,—y con harta claridad lo acredita la historia profesional de nuestra época—de haber rebajado la profesion farmacéutica al mísero papel de *revendedora* de supuestos remedios extranjeros, de haber organizado un sistema completo de *intrusion* en la medicina, y de llevar adelante con ciego y obstinado empeño el desconcierto y la anulacion de ambas profesiones!

No sin lamentarlo amargamente, ni oponer al mal la corta resistencia que han permitido nuestras fuerzas, hemos presenciado, asombrados de la especie de enagenacion mental que la codicia engendra, esta obra funesta de demolicion, hoy tan adelantada, y, en sentir nuestro, próxima á completarse. Vamos á dar una fehaciente prueba de nuestra prevision, para añadir luego los nuevos signos de cercana y completa ruina profesional que se presentan.

II.

Esto escribiamos, hace veinticuatro años, en las columnas de EL SIGLO MÉDICO, cuando se trata-

ria, y que en vez de aclarar ocultaban la verdad, dando origen á fraudes y manejos harto reprobables; y siendo además la piedra de escándalo que tanto ha lastimado á nuestra clase, pues los malévolos olvidaban ó pretendian olvidar, que la tendencia del antiguo Cuadro era que solamente ingresasen en las filas del ejército hombres cuya salud, robustez y buena conformacion, no dejasen nada que desear; por lo que los facultativos en casos dudosos tenian que inclinarse por la inutilidad, tanto más cuanto un error de su parte en sentido contrario era siempre castigado, de lo que pudiéramos citar varios ejemplos.

Con este nuevo Reglamento y Cuadro se encuentran los facultativos más á cubierto de la maledicencia general; pues los defectos y enfermedades que inutilizan para el servicio militar son de fácil comprobacion, aun para los profanos de la ciencia médica; si bien en algunos casos se verán aquellos en el triste deber de declarar como útiles, aunque condicionalmente, á mozos cuyo ingreso y permanencia, aun por cortos dias en el servicio, puede agravar sus padecimientos y comprometer tal vez en algun caso su existencia.

Concluiremos este capítulo diciendo, que como consecuencia de este último Reglamento, el Gobierno por decreto de 6 de Agosto del mismo año de 1874, publicó y mandó observar otro, al que acompaña un Cuadro más extenso, para comprobar y declarar en definitiva la utilidad ó inutilidad de los mozos declarados útiles condicionalmente ante las Diputaciones provinciales y de los demás individuos del ejército de la península y de Ultramar.

(Se continuará.)

ba de redactar las *Ordenanzas de Farmacia* que tanto empeño hay en el día por destruir, y que nosotros tenemos ya por imposible restablecer en vista de la especie de maldición que ha caído sobre las profesiones médicas:

«A fuerza de sacrificios pudo lograr la farmacia, en los dos siglos últimos, separarse para siempre de la especiería y del comercio de drogas, con quienes anduvo por largo tiempo confundida, revestirse de la consideración de una ciencia, sacudir la dependencia en que se hallaba de los médicos, erigir escuelas especiales, conquistar los grados académicos, ennoblecerse y levantarse, en una palabra, del abatimiento en que la sumergiera su segundo divorcio de la medicina, bien aconteciese este en el primer siglo de la era cristiana como pretende Coring, ya ocurriera en el siglo IV, como opinan Dujardin y Peyrilhe, ya después de la creación de la escuela célebre de Salerno (fines del siglo XI), conforme cuenta M. Pipers, sábio farmacéutico belga.

«Ahora bien; después de todos estos triunfos, ¿no es cosa que desespera, y que al propio tiempo avergüenza, ese empeño con que algunos farmacéuticos de la época presente, más guardadosos de oro que de la honra, más avaros que entusiastas por la ciencia, ó al menos (queremos disculparlos) extraviados por el mal ejemplo, se obstinan en hacerla perder sus gloriosas conquistas? ¿A quién no causa el más profundo disgusto, la pena más amarga, el ver como, olvidándose de los respetables fueros de la humanidad, pretenden algunos hacer del ejercicio de una ciencia difícil y noble, un ramo de industria para nadie conveniente sino es para saciar de una manera fugaz los ciegos apetitos del egoísmo?

«Amparados ahora por el ensanche que ha tomado la industria y por la libertad en que se la deja; descontentos, á lo que se vé, de que su profesión haya revestido un alto carácter científico, elevando sus pretensiones según ha ido enriqueciéndose con los adelantamientos de las otras ciencias, desdeñan la investidura distinguida de farmacéuticos para reducirse voluntariamente (muchos casi sin advertirlo) á mercaderes de artículos de perfumería y de medicamentos (ó cosas reputadas como tales) traídos de Francia y de otros países....

«Muy apartados estamos de sostener que dichas Ordenanzas (monumento de gloria para la farmacia española) deban sostenerse en toda su integridad: ¡su simple lectura bastaría á retraer de tal empeño! (1) De ninguna manera es ese el intento que ha puesto en nuestra mano la pluma: sabemos bien las injurias que el tiempo ha producido en aquel edificio; conocemos que se encuentra ruinoso y que necesita de pronta reparación: pero deseamos, sin embargo, que se conserven sus cimientos, que no se toquen á las robustas y bien sentadas piedras que le sirven de fundamento.

«Examínese bien: lo que algunos pretenden no es añadir perfecciones á la obra magnífica de nuestros padres, fruto de muchos siglos, de repetidas tentativas y de una larga

experiencia: ¡tratan nada menos que de meter la piqueta en su cimiento, como si no hubiera de cojerlos al desplomarse!

«Veamos si no las reformas que solicitan:

«Ellos quieren que las oficinas de farmacia dejen de serlo para convertirse en tiendas donde se espendan al público determinadas composiciones, y no hay poder suficiente á hacerles advertir los daños que habrían de resultar á la salud pública si se relajaran hasta ese extremo las disposiciones vigentes.

«Ellos se oponen á las visitas, en vez de limitarse á proponer que no se toque en el extremo de abandonarlas, como en la actualidad, ni en el opuesto de acompañarlas con innecesarias vejaciones como en anteriores tiempos. ¡Nada les importa que la sociedad quede sin protección contra la codicia de los pocos que ejercen la farmacia sin conciencia!

«Ellos sostienen que deben espenderse los medicamentos sin receta de facultativo autorizado; cuando á lo sumo, para obrar cuerda y debidamente, deberían limitar su pretensión á que por el Gobierno se determinen las sustancias medicinales que deban despacharse sin aquel requisito.

«Ellos quieren el privilegio de vender medicamentos secretos, elaborados en España ó fuera de ella, sin que les ocurra la consideración, obvia por demás y razonable, de que no hay motivo para otorgarles el monopolio de esa granjería, puesto que, voluntariamente y con mengua de su dignidad é importancia, se reducen á revender frascos, cajas y botes de cosas que reciben elaboradas ya, y que contienen ó deben contener (¡porque hasta lo contenido ignoran!) medicamentos para tales ó cuales dolencias, puesto que puede hacer muy bien la espendición cualquiera que sepa leer, sin la más superficial tintura de conocimientos farmacéuticos.

«Ellos, en fin, desean invadir el círculo de las atribuciones de los médicos prescribiendo los medicamentos, anunciando y cacareando sus virtudes, mientras que se salen de la órbita en que deben girar, para convertirse en tenderos de cosméticos, en perfumistas, vendedores de piezas de apósito, de geringuillas, de pesarios, de cadenas hidro-electro-magnéticas, y ¡hasta de chanclos!

«¡Esa es la reforma que algunos sueñan de las Ordenanzas de 1804! No quieren, no, mejorar el estado de la farmacia: no es su intento aprovechar lo bueno, añadir lo mejor, separar lo malo, lo impertinente y lo impropio de nuestra época, para que resulte un código claro, sencillo y de fácil y segura observancia. Tras de la bandera de la reforma hecha en ese sentido, conózcase esto bien, lo que se cobija y oculta es la abolición de las profesiones médicas, es el ejercicio libre de estas profesiones, que indeclinablemente lleva consigo aquella abolición.

«¿Cómo discurren esos hombres que no comprenden las consecuencias, no menos funestas para sus propios intereses y su decoro, que forzosamente tendrían sus doctrinas si una vez llegáran á realizarse? Si á los farmacéuticos fuera permitido fabricar preparaciones secretas y recomendarlas para determinadas enfermedades, y espendirlas á quien se las pida intrusándose en la medicina; si ellos pudieran vender medicamentos que no han preparado y cuya composición ignoran, venidos de fuera de España, ¿por qué había de vedarse á los médicos la intrusión en la farmacia? ¿por qué no debería permitirse la venta de medicamen-

(1) Esto se refiere á las *Ordenanzas de 1804*, recopilación de la legislación hasta entonces vigente.

tos á los tirolese, á los drogueros, perfumistas y á cualquiera otra persona? ¿por qué no dejar en entera libertad á todo el mundo para tratar las enfermedades, confeccionar y vender los medicamentos?

»Conviene que desde luego se sepa: EL SIGLO MÉDICO acoje todo proyecto de reforma de las Ordenanzas vigentes de farmacia que tengan por objeto mejorar nuestra legislación en provecho de la humanidad y como garantía de porvenir más feliz para las clases médicas; pero combatirá enérgicamente el pensamiento de dar al través con los fundamentos, no digamos de nuestra legislación farmacéutica, pero sí de la legislación farmacéutica de todas las naciones de la culta Europa.

»El interés de defender las bases de nuestra legislación actual sobre el ejercicio de la farmacia, es comun á todas las profesiones médicas. Salgamos pues á esa defensa, y mientras reclamamos del Gobierno una reforma prudente y bien entendida, rechazamos las absurdas pretensiones de los insensatos que caminan hácia el libre ejercicio de unas profesiones tan difíciles, tan delicadas, que requieren juntas la más sólida instrucción y la moralidad más severa.

»¡Por aprovecharse ellos de las piedras, las maderas y el herraje del edificio farmacéutico que les alberga, intentan derruirle, sin apreciar las consecuencias precisas de tan imprudente conducta!...

Así nos explicamos el año de 1854, y los trascurridos desde entonces, y el presente estado de las profesiones médicas, merced al rumbo errado y de *perdicion* que muchos farmacéuticos han tomado, acreditan con elocuente claridad que nuestros vaticinios van cumpliéndose. ¿Habrà quién niegue que tanto más va perdiendo la farmacia de nuestros días en *intereses* y en dignidad, cuanto mayor categoría científica se atribuye?

Ya veremos cómo sigue acelerando el paso por la vía del progreso segun presume, y en nuestro sentir mejor, infinitamente mejor, por una segurísima vía de perdicion. ¿Qué! ¿No puede suceder muy bien que este torcido camino en que la vemos empeñada conduzca á la definitiva ruina profesional, aun cuando antes logren enriquecerse unos pocos? Pues eso es lo que está sucediendo. ¿Dónde ha puesto jamás el egoismo su funesta mano sin dejar seco aquello que toca? ¿Cómo podrá no ser funesto á la generalidad el egoista individualismo?

DR. SOMOZA.

LA NIEBLA.

CAUSAS OSTENSIBLES DE SU PRODUCCION; ENFERMEDAD QUE PRODUCE.

Muy curioso, á par que útil, nos ha parecido el siguiente artículo escrito con sencillez por un estimable práctico, que se reduce á manifestar el resultado de sus observaciones. No recordamos escrito alguno sobre esta enfermedad, parecida por su etiología á la originada por

la caña en los que la manejan, y á la oftalmia de la Al-batera.

Así se prueba la importancia de los estudios etiológicos.

«Nadie, que yo sepa, ha escrito de lo que en esta ribera del Jalon se denomina *La Niebla*.—Sin género alguno de pretension, y si sólo con el objeto de ser útil á mis semejantes é ilustrar en lo que yo haya observado por espacio de algunos años, reclamo la primacía, si es que la hay, si otro no ha dicho algo, que yo ignoro.

Segun el *Diccionario de la lengua*, *niebla* es vapor grueso y húmedo, que se estiende sobre la superficie de la tierra. En las mieses se toma por el daño que ocasiona en ellas la *niebla*.

El *Diccionario de Medicina y Cirujía* de Nysten, etcétera, dice: «*Niebla*, multitud de gotitas pequeñas de agua sumamente delgadas, que se hallan suspendidas en el aire y ocultan el horizonte, cuando el vapor esparcido en la atmósfera se condensa por una disminucion de la temperatura.»

La *niebla*, en este país, es el elemento destructor de la cosecha, es el pedrisco sordo que entristece y apaga en una noche la alegría que el día anterior tuvo el pobre labrador al dar vuelta por sus heredades, llámense campos en este terreno.

El año 1848 me establecí en este pueblo, y como médico titular, me ha dado trabajo un padecimiento producido por lo que aquí se llama *niebla*, que, dados los resultados en este año como en otros, me tomo el trabajo de comunicarlo á mis dignos profesores, pidiendo me dispensen cuanto haya lugar, en gracia á mi buen deseo. Cuando el trigo se halla en eflorescencia y hace concebir buenas esperanzas, y los labradores dicen «cosecha,» sucede algunos años, y uno de ellos es el actual, que se presenta en esta ribera una densa niebla á la mitad de su noche, y otras veces—lo más comun—á la madrugada, que disipa el sol muy pronto y se produce en una ó dos mañanas la pérdida de la cosecha, como ha pasado este año en la mañana del 29 de Mayo próximo pasado, ó sea víspera de la Ascension.—Ese paso repentino del rocío ó agua de que se halla impregnada la espiga y caña del trigo al estado de sequedad, repentinamente, agosta la planta, que se llena de un polvillo blanco cenizo, que, conforme vá llegando el período de la recoleccion, se convierte en rojo sucio. Los efectos físicos son estos, con más que el grano poco nutrido de la espiga se seca, y hé aquí reducida la cosecha á una mitad: sucede más; en algunos granos que coje muy lechosos, queda pegado el cascarujo, y aparece una parte de aquellos vestidos, afeando los restantes.

Há muchos años se estuvo en la creencia que la *niebla* sólo castigaba el trigo, que lo hacía tanto más segun los años, inmediaciones á las aguas, cultivo de los campos, etc., hoy se ha perdido la brújula; nadie dá una razón fija; se nota que se ceba más el mal en las inmediaciones de las aguas, esto es, que todo el cáuce del Jalon padece más; y que se excede en los trigos caídos ó tronchados por el vendabal (echados), segun los labradores. También se estuvo en la creencia de que la *niebla* sólo era para la huerta; hoy no tiene género alguno de duda que aunque menos ataca los cereales del monte; que asimismo lo hace á las plantas forrajeras y las legumbres, aunque en menor grado que con el trigo.

Dados estos antecedentes, aunque imperfectos, entro en materia, ó sea en lo que concierne á la medicina, esto es, á los efectos que produce ese polvo llamado *niebla*, en el hombre.

En el momento en que estoy escribiendo estos apuntes, tengo tres enfermos segadores atacados de la *niebla*; es decir, que han respirado ese polvo maléfico en un día de calor abrasador (37 grados Reaumur, 26 de Junio). El primero, jóven de unos 25 años, lleva su ropa de un color encarnado sucio; asimismo su cara, pecho, brazos y manos,

parte al descubierto. Me dice vacilante y con voz triste: «Señor médico, estoy muy malo, me muero; me dicen que tengo la *niebla* en el cuerpo.» Su rostro, impregnado de esa suciedad que deja el polvo con el sudor, aparece estúpido; sus ojos súcios y la esclerótica congestionada; la nariz roja é irritada, dando un moco sucio que le hace estornudar con fuerza según vá hablando; hay, pues, coriza y epicoriza; la boca, y especialmente los labios, secos y súcios, dando una baba; pide agua, que le produce náuseas, en medio de calmar su ansiedad; dolor epigástrico con algún calambre; tós seca y cansancio general; pulso algo contraído.

El agua emetizada, las infusiones de manzanilla y algún ligero laxante, llenan las primeras indicaciones, que rara vez dejan de dar un resultado satisfactorio, eliminando la mayor parte de la causa; la posca de Galeno, las naranjadas frescas ó la limonada de citrato de magnesia, con más la dieta rigurosa dos ó tres días, son bastantes medios para pasar después á dar ligeros caldos y completarse la curación antes del primer septenario.

Tengo otro segador, natural del pueblo, que se ha retirado de la siega á mitad de la tarde de este día, el cual, además del cuadro descrito en el anterior, tiene tós y se queja de opresión de pecho, cosquilleo en la garganta, disnea, con más coriza y epicoriza, que á todos acompaña, náuseas y vómitos; las primeras indicaciones, ó sean los eméticos ó emeto-catárticos, despejan el campo, por decirlo así; después hay necesidad de combatir los demás síntomas característicos á cada uno, según su temperamento diatéxico y padecimientos anteriores.

El tercero, es un viejo, estatura pequeña, favorable para contraer el mal, en razón á ser altos los trigos y tener que respirar más polvo: acusa, además de los síntomas que son generales á todos, dolor de cabeza gravativo, vahidos y ruidos en los oídos. Además de combatir el cuadro sintomatológico con los medios dichos y generales á todos, se ha hecho preciso darle pediluvios sinapizados y maniluvios, con más aplicación de sanguijuelas á las apófisis mastóides; la limonada purgante de citrato de magnesia laxando el vientre completa la curación de este tercero.

Los naturales del país se retiran luego que son atacados del mal, y se mudan de ropas, lo que no pueden hacer generalmente los forasteros, y con pocos medios ayudados de los higiénicos, cede sin dificultad.

En el año próximo pasado hubo poca *niebla*, y sin embargo tuvimos el sentimiento de trasladarnos á la una del día con un sol abrasador media hora del pueblo, y encontramos á un pobre atacado de la *niebla*, que, no habiendo sido socorrido, acababa de espirar. Hace algunos años murieron dos, que, no habiéndoseles asistido luego, fallecieron en una semi-asfixia. El polvo llamado *niebla* es un irritante, al cual se hallan acostumbrados los naturales del país, quienes por otra parte, retirándose á tiempo, cambiándose luego de ropas y no habiéndose respirado hasta saturarse, como lo hacen los pobres forasteros, que, ambiciosos de sacar los jornales ó destajos largos como ellos dicen, y otros por no conocer lo malo de aquel ó arros-trándole, se encuentran más comprometidos que los naturales, por las razones favorables á estos arriba dichas.

Es, pues, la *niebla* que aquí llaman, un padecimiento que produce una irritación en todas las mucosas, que cede pronto por lo regular, si luego se recurre á los medios dichos, con más la limpieza y cuidados que son consiguientes; pero de lo contrario, no oponiéndosele un tratamiento, produce trastornos y hasta la muerte.

Dispénsenme mis dignos compañeros, si al dar estas ligeras noticias no he llenado mi deseo como en un principio me propuse: tal vez algún digno compañero esplane más el indicado padecimiento con apuntes de la práctica en esta ribera.

LDO. FRANCISCO RODIO.

Calatora 30 de Junio de 1878.

SECCION PROFESIONAL.

LAS EPIDEMIAS, LOS MÉDICOS Y EL GOBIERNO.

A pesar de que el epígrafe con que encabezo estas líneas merece un artículo largo y concienzudamente escrito, no voy á tomarme ese trabajo, por ser improbo y fastidioso hasta lo sumo, toda vez que es ya inútil dar voces á quien nada quiere oír ni saber.

Voy á trascribir una nota y á hacer unas preguntas, y con eso quedará satisfecha mi pretensión:

«D. Epifanio Gutierrez de Cabiedes, doctor en medicina, visitaba un pueblo de la provincia de Jaen, en unión de D. Manuel Segura, médico-cirujano también, entre los que llevaban la penosa carga de la asistencia facultativa.

«Sobreviene una epidemia de tífus en que es invadida casi toda la población, y fallece el médico D. Manuel: queda sólo el Dr. Gutierrez, y el 16 de Mayo de 1869 sucumbe, como su compañero, de la enfermedad epidémica de la localidad.

«La viuda del primero obtiene la pensión correspondiente á las acciones que su esposo tenía en el Monte Pío Facultativo, y nada solicita del Gobierno, en la creencia de no obtener resultado alguno provechoso.

«La del segundo, ó sea la de D. Epifanio, forma en 1871 ó 1872 el expediente oportuno, que sigue los trámites regulares: es aprobado en el pueblo, en Jaen y en cuantos puntos era necesario, siendo remitido á Madrid para ultimarle, y hasta 1876 se ignora por completo su resolución.

«En Mayo de 1876 fué entregada por un diputado ministerial la solicitud que la viuda del causante dirigía á las Cortes, sin que hasta la fecha se tenga la más pequeña sospecha de que se resolverá de un modo favorable ó adverso.»

Ahora bien: ¿es pertinente la pretensión de una pensión, siquiera fuera la más pequeña?

Si así es, ¿por qué razón no se contesta cual corresponde y con la premura requerida en estos casos?

¿En qué razones puede apoyar el Gobierno esta demora, esta indiferencia y esta falta de caridad y aún de cumplimiento á las leyes que rigen la nación?

Si los requisitos necesarios para obtener la pensión solicitada no han sido cumplidos cual corresponde, ¿por qué no se le contesta á esa viuda, dándole á conocer el *no há lugar* á lo que desea?

Además de hallarse probado hasta la saciedad, según se me indica en la nota remitida y á que hago referencia, haber muerto durante una gran epidemia de tifoideas y estando visitando él solo una población de 2.000 vecinos, se acompañó al expediente una declaración detallada y formal de que gratuitamente visitó el cuarto distrito de Madrid en la epidemia de cólera que reinó en 1865: todo lo cual basta desde luego para comprender que la viuda tiene un derecho grandísimo á que se le conceda lo que tiene solicitado, sin necesidad de tener que recurrir nuevamente, ni insistir en su pretensión.

¿Qué harán los médicos al ver la marcha del Gobierno en casos de esta naturaleza?....

Al Gobierno toca dar por sí mismo esta contestación.

TOMÁS VALERA Y JIMENEZ.

Quintanar del Rey, Mayo de 1878.

SECCION PRÁCTICA.

BRONQUITIS EPIDÉMICA EN VINARÓZ

Y

VARIOS PUEBLOS DEL MAESTRAZGO.

Es indudable que las constelaciones de índole catarral son las enfermedades populares que con más frecuencia se observan, ora se presenten bajo la forma de romadizos ó de resfriados como en el Don Simón, ya de una manera insidiosa, con profunda debilidad y trastornos nerviosos como en la gripe y en el dengue ó simplemente con el carácter ordinario de bronquitis, raro es el invierno en que la mucosa de las vías aéreas deje de ser asiento de alguna de estas afecciones generales.

La constitución reinante en el de este año en Vinaroz y poblaciones limítrofes ha sido la catarral inflamatoria, con algunas modificaciones impresas por el influjo epidémico, y de ella vamos á dar sucinta cuenta á los ilustrados lectores de este semanario.

Tras una larga sequía que ha esterilizado esta comarca y un rápido descenso de temperatura á mediados de Enero, empezaron á presentarse fiebres catarrales ligeras que cedían fácilmente en tres ó cuatro días á beneficio de los remedios comunes: más adelante fué acentuándose la inflamación de la mucosa pulmonar, aumentando el número de enfermos; y en Febrero y Marzo, pródigos en variantes atmosféricas, caracterizóse la epidemia con tal chaparrón de bronquitis agudas que no se hablaba de otra cosa sino de la enfermedad reinante; hasta algunos loros y cotorras de los muchos que aquí se ven en los balcones participaron visiblemente de la influencia atmosférica, enronqueciéndoseles la garganta y dejando apenas oír su charla.

Hé aquí los síntomas generales de esta constelación:

Nada de prodromos ni fenómenos precursores, escepto alguna que otra vez coriza de corta duración, escalofríos, vómitos, estornudos, tos, cefalalgia, dolores contusivos en los miembros, fatiga de pecho y fiebre intensa, todo á la carga en las primeras veinticuatro horas. Acostábanse los enfermos, se les daban pediluvios, tomaban infusiones diaforéticas, sudaban copiosamente y desaparecía el cuadro morbozo, abandonando el lecho como si se juzgaran curados; pero bien pronto, en el mismo día, á la menor indiscreción, se reproducía la misma escena con más vivos colores. La disnea y la fiebre reaparecían con más violencia, el pulso lleno, la cara animada y en algunos vultuosa ó lívida, conjuntivas inyectadas, tos seca, expectoración difícil, formada de esputos claros y viscosos; en una palabra, todo el síndrome de la bronquitis aguda sin cesar ya en su marcha hasta haber recorrido sus períodos.

Pero lo más original de la epidemia ha consistido en la particularidad de ciertos síntomas que han coincidido con la inflamación bronquial, y en el carácter flogístico que ha revestido desde su origen hasta su terminación.

Entre los fenómenos que singularmente han llamado la atención figuran principalmente el dolor de costado, siempre en el izquierdo, los vahidos y en algunos enfermos las visiones extravagantes. Estos últimos veían figuras de hombres y de mujeres sentados al borde de sus camas, vagando ó danzando en derredor de su aposento, con perfecta conciencia de la ilusión de su vista, hasta el punto de reírse cada vez que eran juguete de tan extrañas alucinaciones, las cuales no duraban sino mientras la inflamación estaba en su apogeo, irradiándose sin duda al sensorio.

Hemos notado también que únicamente experimentaron estas alucinaciones los sujetos de edad avanzada, propensos á vahidos y á congestiones cerebrales, en quienes la flegmasia bronquial era más pronunciada.

Además se presentaron como complicaciones la pulmonía, el edema y enfisema pulmonares, cayendo siempre en los afectados anteriormente de catarro brónquico.

Tales han sido los caracteres principales que han dado fisonomía á esta constelación epidémica.

Observaciones.—Aunque no ha respetado sexos ni edades, ha escogido con preferencia á los que se descuidaban en las prácticas de la buena higiene, aligerándose de ropa en los días de calor, á los que se esponían á un aire acanalado estando sudados ó acalorados, á los propensos á resfriarse, y sobre todo á los adultos y ancianos trabajados por bronquitis crónicas, en cuyas filas ha ocasionado sus principales víctimas.

Las pocas afecciones esporádicas que aparecieron durante el período epidémico fueron también inflamatorias y de carácter catarral, anginas comunes y escarlatinosas, sarampion, laringitis catarrales y crupales y algunas erisipelas de la cara. Los mismos enfermos de catarro crónico veíanse acometidos de la afección reinante, no en la forma de una exacerbación transitoria de su dolencia cual á menudo experimentan, sino de una manera independiente como á los demás atacados.

En los niños de pecho la inflamación ocupaba con frecuencia las pequeñas ramificaciones bronquiales y no pocas veces simulaba el croup, duda que se desvanecía pronto con el tratamiento.

La marcha del mal ha sido en todos regular, haciendo su evolución en ménos de tres semanas y terminando casi siempre por resolución por medio de sudores copiosos, por orinas críticas ó por escreciones bronquiales espesas, entre cuyos copos solían verse exudados sanguinolentos.

Los enfermos que sudaron mucho y los que fueron tratados con los antiflogísticos directos, libraron más pronto y mejor que los demás á quienes se esquivaron las emisiones sanguíneas.

La convalecencia ha sido corta y muchas las recaídas, particularmente en los que se levantaban de la cama antes de tiempo ó salían muy pronto de casa, entregándose á sus ocupaciones; pero ninguno pasó al estado crónico ni los que antes lo habían padecido.

En algunos la tos, poco molesta al principio, tomaba en la convalecencia el carácter nervioso y convulsivo de la coqueluche, con la circunstancia de desaparecer luego á la primer prescripción calmante que se les diese.

Los únicos que han fallecido han sido aquellos que tuvieron complicaciones serias, como la pulmonía, el enfisema ó los tubérculos pulmonares. Nosotros, entre unos 150 enfermos, hemos tenido seis casos desgraciados: tres que recayeron en ancianos catarrasos, uno en una mujer que padecía de tubérculos pulmonares y dos en niños de pecho; los demás profesores de la localidad proporcionalmente han tenido los mismos resultados.

Finalmente, la duración de la epidemia ha sido de tres meses cumplidos; empezó, como hemos dicho, en Enero, principiando por atacar á los viejos; se generalizó en Febrero y Marzo y desapareció á últimos de Mayo, acabando por invadir á los niños.

En cuanto al tratamiento empleado, por lo que á nosotros toca, los pediluvios, los sudoríficos y emolientes han bastado en los casos más ligeros en que el elemento catarral corría parejas con el inflamatorio. Los polvos de Dower especialmente han correspondido como diaforéticos y calmantes á la justa reputación que de antiguo vienen gozando; este precioso medicamento, en las bronquitis de marcha insidiosa y forma tifoidea, ha sido la piedra de toque para normalizar el curso de la enfermedad, imprimiéndola un carácter más franco. Hemosle prescrito á la dosis de un escrúpulo dividido en tres papeles para tomar uno cada cuatro horas en una infusión sudorífica.

En las bronquitis agudas francas, que han sido las más, recurrimos al acónito y á la digital, en la corta dosis que se aconsejan, con objeto de rebajar el estímulo y la fiebre, y si con ellos no lo conseguíamos apelábamos á la sangría, sin pasar de una, la cual decidía favorablemente el caso.

Contra el dolor de costado observábamos la misma conducta; si no desaparecía con fricciones de pomada belladonizada mercurial y cataplasmas emolientes, echábamos mano



de las sanguijuelas. Luego que declinaba el mal favorecíamos su resolución por las vías conferentes; si los estertores húmedos y la dificultad en la inspiración revelaban exudados en los tubos bronquiales recetábamos el quermes mineral en looc simple: cuando las orinas abundantes y sedimentosas ó los sudores habian eliminado casi todo el proceso morbozo, propinábamos un laxante suave, el cremor tártaro, unas dos dracmas, ó el citrato de magnesia simple; píldoras de cinoglosa con ópio y los balsámicos si persistia la tos.

Para los niños nos ha bastado el régimen dietético y los pediluvios repetidos; únicamente en los pocos en que la bronquitis capilar simulaba el croup, disponíamos la aplicación de dos sanguijuelas en medio del esternon y desaparecia el peligro.

En los casos que la pulmonia ha venido á agravar el padecimiento, como que nunca ha sido primitiva y encontraba fatigado al enfermo, si recaía en sujetos de buena constitucion se les sangraba del brazo una y á lo más dos veces, sanguijuelas *loco dolenti* y enseguida la pocion estibiada de Louis y vegigatorio si era preciso; cuando atacaba á los viejos achacosos de bronquitis habitual, nos concretábamos á las sanguijuelas, al quermes y al vegigatorio.

Deducciones.—Hecha abstraccion de algunos síntomas insólitos, nada de anómalo ni de extraordinario nos ofrece esta nueva constelacion; sin embargo, para el médico observador, no deja de arrojar importantes datos, que comprueban por un lado el íntimo enlace que une todas las manifestaciones morbosas con las causas que concurren á su produccion, y por otro los resultados provechosos que se obtienen de una terapéutica fundada en dicha ley patológica.

Por de pronto, en la patogenia de la afeccion que nos ocupa, véanse justificados los principios de patologia general que nos sirven de base en el difícil desempeño del arte.

Se ha reconocido que la influencia permanente de la sequedad y del frio, ha producido sus efectos estimulantes, no tan solo sobre la mucosa aérea en que ha obrado preferentemente, sino sobre los demás sistemas afines, puesto que las anginas, el sarampion, las laringitis y las erisipelas han sido casi las únicas enfermedades esporádicas que han formado cortejo con la reinante; ocurriendo con las mudanzas de tiempo y bajas de temperatura, la mayor gravedad del mal y el mayor número de atacados.

En segundo lugar, háse notado que los ancianos, como más sensibles al frio y con su piel ménos permeable al sudor, han sido los primeros en sufrir los efectos de la constelacion y casi los únicos que ha inmolado, mientras que los niños llenos de vida y de rica traspiracion cutánea, apenas han entrado en tanda hasta que los primeros calores de Mayo despertaron las funciones de la denticion y con esta su mayor susceptibilidad al estímulo atmosférico.

Otro resultado lógico de casi todas las enfermedades generales, hemos presenciado en la presente: los débiles y enfermizos, los predispuestos á la afeccion dominante, los que han cometido indiscreciones y separándose de las reglas higiénicas han sido los más castigados.

Por último, se ha evidenciado la indisputable supremacia de las emisiones sanguíneas en el tratamiento de las inflamaciones puramente agudas, sobre los demás medios que la ciencia aconseja como supletorios.

Confesamos haberlas escatimado demasiado, preocupados algun tanto con las doctrinas modernas que tienden á desterrarlas de la terapéutica, y es preciso convenir, que entre este retraimiento y el abuso que se ha hecho de tan heroico remedio media una laguna que debe saber salvar el práctico juicioso, alumbrado con la antorcha de la verdadera experiencia.

ROMAN VISCARRO.

Vinarez, Junio de 1878.

HERIDAS PENETRANTES DE VIENTRE CON SALIDA DE LOS INTESTINOS. CURACION.

Micaela Arroyo Picado, natural de esta villa, de 56 años de edad, de estado casada, de temperamento sanguíneo-nervioso, buena constitucion y dedicada á las labores propias de su sexo.

El día 16 de Enero, fui avisado para prestar los auxilios de la ciencia á la citada Micaela; personado que fui en la casa, encontré á la enferma echada sobre una cama, en posicion decúbite supino y cubierta con las ropas usuales.

Preguntada cuál era la causa por qué habia sido llamado, (puesto que á primera vista nada se notaba) me contestó que al subir por una escalera de mano habia sufrido una caída de piés, á consecuencia de la que se habia clavado un palo en el vientre, causándola dos grandes heridas, por las que se habian salido las tripas.

Procedí inmediatamente á poner al descubierto la parte afecta y encontré una herida de grandes dimensiones en la parte inferior del vientre; tenia la forma de una Y, las ramas laterales una direccion oblicua de arriba abajo y de fuera adentro, que empezando desde las espaldas iliacas inferiores de ambos lados, venian á unirse por encima de la sínfisis pubiana, tomando aquí la direccion perpendicular, hasta el nivel del meato-urinario. Esta grande herida daba paso al exterior á los intestinos y á porciones del peritoneo desgarradas en forma de fleco.

Examiné minuciosamente las asas intestinales, y sólo pude apreciar en una de ellas un ligero equimosis, sin que en ninguna hubiera perforacion ni destruccion de tegidos.

Existia además otra herida transversal, que partiendo de la parte media del vientre, al nivel de la línea hipogástrica, en direccion del lado izquierdo y en una extension de decímetro y medio, penetraba en el vientre.

Ambas heridas presentaban los bordes desiguales y habian sido producidas por desgarramiento.

El caso era grave, puesto que la lesion habia producido grandes destrozos. La carencia de medios para una rápida curacion, la falta de otro profesor, que tan necesario me era para que ora auxiliándome con sus prácticas manuales, ora con sus consejos me alentase en un caso cuya muerte creia inevitable, aumentaban mi responsabilidad, así que procedí inmediatamente á la introduccion gradual y metódica de las vísceras en la cavidad abdominal, operacion algun tanto difícil, puesto que siendo tan grande la abertura de la herida, apenas introducía por un lado los intestinos se proyectaban por el otro; esto me obligó á hacer la reduccion por partes, colocar el colgajo triangular lo más aproximadamente posible á sus relaciones normales, dando de distancia en distancia algunos puntos de sutura cruenta que me sirviesen de contentivo; intercalando despues los que creí convenientes para la completa aproximacion de los bordes de la herida, á fin de reunirlos por primera intencion. En la herida de la parte superior tambien se hicieron necesarios algunos puntos de sutura cruenta para reunir los bordes. Apliqué despues algunas tiras de esparadrapo aglutinante, recubrí toda la superficie con planchuelas de hilas enceratadas, torundas de hilas informes, una compresa y un vendaje de cuerpo; estas piezas constituían el apósito.

Aconsejé á la enferma que permaneciera sin moverse en la posicion que se la habia dado, que era la de decúbite supino, con las piernas levantadas en arco; prescribí la dieta absoluta, una limonada para bebida usual y fomentos constantes con la disolucion de la tintura de árnica á la parte afecta.

Noche.—El estado general no ha variado, el pulso contraido á causa de los grandes dolores, la lengua seca y árida, sin que la enferma acuse sed; las facultades intelectuales se hallan íntegras.

Día 17.—Nada ha variado el estado del día anterior. Se la permite tomar dos caldos.

Día 18.—Un grande escalofrío experimentado en la tarde, es precursor de la fiebre que después se presenta; los dolores se manifiestan sólo en las partes heridas; hay náuseas y conato de vómitos.

Día 19.—Continúa la fiebre con su delirio é indiferencia, de la cual sale cuando se la llama la atención; no existen síntomas de peritonitis, cuya complicación es de temer; se la permiten ligeros caldos.

Día 20.—La fiebre ha cesado, el estado general es satisfactorio, por la tarde hace una deposición natural. Se la permiten caldos cada dos horas.

Día 21.—Su estado general es el del día anterior, acusa sed, la aridez de la lengua no desaparece á pesar de haber cesado la fiebre; hace cuatro deposiciones naturales.

Día 22.—Se la presentan deposiciones abundantes, el pulso débil. Cocimiento de raíz colombo, agua azucarada y caldos.

Día 23.—He levantado el apósito; la supuración abundante, de buen aspecto; las heridas tienden á la cicatrización; la piel comprendida en el triángulo que forma el colgajo superior, se halla desprendida, dejando ver una superficie cruenta. Cura con planchuela de cerato.

Día 24.—Continúa la diarrea; abatimiento general.

Día 25.—Hay fiebre, la fetidez de la supuración es insuportable, se levanta el apósito, hay esfacelación de los tegidos, los bordes de la herida están erisipelados con algunas flictenas de carácter gangrenoso. Quina porfirizada para cubrir la superficie de la herida; planchuelas de cerato simple.

Día 26.—El estado de la enferma no ha variado.

Día 27.—La herida ha mejorado, la gangrena empieza á limitarse, continúa la diarrea. Se prescribe el cocimiento de ratania y catecú.

Día 28.—La enferma está apirética, la diarrea continúa, hay falta de fuerzas, se desprenden algunas porciones de la escara.

Día 29.—Las escaras van desapareciendo casi por completo.

Día 30.—La herida ha variado presentando buenos caracteres de cicatrización; cura simple.

Febrero 2.—El estado general es cada día más satisfactorio, la diarrea disminuye, la cicatrización avanza. Se la permite tomar algunos alimentos.

Día 6.—Desde este día, en que la diarrea ha desaparecido por completo, la enferma sigue mejorando sin que se presente en el curso de la dolencia síntoma alguno que merezca especial mención; la cicatrización de las heridas avanza. El día 12 del mismo mes se la permite abandonar el lecho, quedando completamente curada y dada de alta el 8 de Marzo, desde cuyo día se dedica á sus labores habituales; habiendo durado el completo de la curación 51 días, no acusando novedad alguna hasta el día de la fecha, á pesar de haber transcurrido tres meses, en los que se ha dedicado á sus propias tareas.

AUGUSTO MARIA NIETO.

Castrillo de D. Juan, 16 de Janio de 1878.

ESTIRPACION PARCIAL DEL OJO.

PROCEDIMIENTO DEL DR. DELGADO JUGO.

Ruperto Saez y Gomez, de 44 años de edad, casado, natural y vecino de Bañares, de esta provincia de Logroño, labrador, de temperamento nervioso, sin antecedente alguno patológico por parte de la visión, se presentó en los últimos días del mes de Mayo á consultarme un padecimiento de ojos, que dijo le había sido producido por herirse hacía dos meses próximamente con un trozo de sarmiento el ojo derecho; que desde entonces empezó con rubicundez y encendimiento del mismo, siguiéndose á los pocos días del accidente dolores que de día en día se acentuaron más y más, ganando en intensidad y en estension,

á pesar del tratamiento puesto en práctica por el profesor de su pueblo, cuyos dolores, unido á lo prominente que se le iba haciendo el ojo, junto con la alteración que empezó á sentir en el izquierdo, le hizo poner en ejecución el deseo de venir á consultar conmigo su dolencia.

Su estado actual era el siguiente: palidez y demacración general, el ojo derecho más saliente que el izquierdo, con blefarospasmo, que ya no impedía que se entreabriesen los párpados para dejar ver la parte más culminante de la elevación cónica que en él existía.

Procedí á la separación de ellos por medio de los elevadores planos, evitando toda presión sobre el globo ocular, y dejé la córnea, ó más bien los restos de ella, completamente al descubierto. La prominencia era, determinándola de un modo general, la de un cono, formado por restos de córnea, tejido cicatricial y el iris. Este estafiloma total tenía en su superficie, debido á las perforaciones múltiples de la membrana querática, diversos tumorcitos de color azulado oscuro, tumores que eran otros tantos estafilomas iridianos, coexistiendo la ectasia general con estafilomas parciales, iridianos los unos y cicatriciales los otros, ó sea estafiloma *racemosum*, que Mackenzie propone llamar *staphyloma iridis per corneam*. Con este diagnóstico, los vivísimos dolores del ojo y de la parte antero lateral del lado correspondiente, la vascularización y fotofobia del izquierdo, no vacilé en proponerle la extirpación del polo anterior, toda vez que la visión estaba perdida, los elementos del ojo, unos muertos y otros dislocados, y la cubierta anterior destruida. Accedí á mi proposición, pero antes quiso marchar á su pueblo, para lo cual me rogó que le diera por de pronto algún remedio para calmar los grandes dolores que sufría.

Entonces, y en aquel momento, practiqué con la aguja de Desmarres la paracentesis en uno de los tumorcitos vesiculosos, cubriendo con ella dos indicaciones: primera, procurar dar salida al humor acuoso tan lentamente cuanto sea posible, evitando con esto en algún tanto la abertura brusca y espontánea del ojo, que siempre lleva tras de sí desastrosas consecuencias; segunda, disminuir la presión interna, factor principal del dolor; á la salida del humor acuoso se siguió una punzada dolorosa en la arcada orbitaria superior y la cesación de los terribles dolores. Vuelto á su pueblo se presentó á los pocos días y procedí á la operación propuesta.

Acostado el enfermo convenientemente, sin cloroformizar ni eterizar y puesta la cabeza de tal modo que no pudiese regularle, me serví de dos elevadores planos é introduje uno, el más ancho, por detrás del párpado superior, y una vez hecho esto, le entregué á un ayudante; hice otro tanto con el párpado inferior, y haciéndolos obrar en dirección opuesta, cuidando sobre todo de mantener los elevadores dirigidos hácia adelante y completamente apoyados sobre la arcada orbitaria para evitar toda presión sobre el globo ocular, quedó completamente descubierto el ojo; atravesé la base del estafiloma á tres ó cuatro milímetros por detrás de la inserción de la córnea con la esclerótica, en la dirección del ángulo externo al interno, con una aguja lancetada curva, enhebrada previamente con una seda gruesa, y una vez pasada, hice una lazada que me permitiese poder introducir desahogadamente el dedo índice.

Concluida esta maniobra, suspendí la compresión de los párpados, juntando á la vez los dos elevadores hácia el centro y adelante del globo ocular, y retirándolos uno después de otro, ordené al paciente cerrar el ojo; pasados que fueron algunos instantes de reposo, hice entreabrir ligeramente los párpados, introduje el dedo índice de la mano derecha en la lazada, y haciendo algunas ligeras tracciones, el humor acuoso se escapaba lentamente, moderando así y de este modo la presión interna, presentándose como consecuencia de esta evacuación una pequeña relajación del globo ocular.

Obtenida esta, puse del mismo modo que anteriormente los elevadores mantenidos en igual posición por el ayudante, coloqué el dedo índice de la mano izquierda en la

lazada, distendiéndola hacia delante, y con la mano derecha puncioné la base del estafloma, en la misma direccion que lo habia hecho con la aguja, cuidando de introducir el instrumento algunos milímetros por delante de la seda, para lo cual me valí en vez del estaflotomo de Desmarres, del cuchillo de catarata de Graefe; y hecha la contra-puncion, que verifiqué en la misma direccion que la puncion, hice progresar con mucha lentitud el instrumento, de la parte esterna á la interna, dividiendo completamente el cono estaflomatoso.—Volví á dar al enfermo otro momento de reposo, retirando con las mismas precauciones los elevadores, pasado el cual, continué imprimiendo á la lazada pequeñas tracciones, separando de este modo los lábios de la herida, para ir dando salida con lentitud al cuerpo vitreo.—Expulsado que fué parte de él, separé los párpados con el índice y el pulgar izquierdo; hice, sirviéndome de la cucharilla de Daviel, una pequeña presion en el segmento inferior de la parte incindida, y el cristalino en estado de disgregacion fué espelido, sin que en estas maniobras se verificase derrame alguno de sangre. Distendí hacia delante la seda, y con ella las partes que se iban á estirpar, escindí con las tijeras curvas la parte superior del cono dividido y despues la inferior; separé la lazada, y sin sutura alguna, coloqué unas compresas frias sobre el ojo operado y un vendaje binocular con presion moderada, vendaje que levanté á las veinticuatro horas, sustituyéndolo por otro monocular, y despues de doce dias, con la quietud y fomentos frios en las primeras horas, despues los emolientes y alguno que otro astringente, con ausencia completa de dolores, la falta de supuracion, á la par que la desaparicion de la oftalmia simpática del ojo izquierdo, obtuve una cicatriz perfecta y un muñon que permite y da gran apoyo á la protesis.

APRECIACION.—¿Qué ventaja tiene el procedimiento elegido para este enfermo? He visto prácticamente que la simple incision lineal no dió tan buenos resultados, sin embargo de obtener con ella un buen éxito, encontrando además el grave inconveniente de no tener disminuida en el acto de la seccion la presion interna, punto capital de todas las operaciones oculares; lo que igualmente sucede si antes de la seccion queremos hacer fijar el estafloma con una erina ó una hebra de seda atravesando el vértice de la ectasia; en uno y otro caso, no hay condicion abonada para moderar la brusca salida de los medios del ojo. El procedimiento del profesor Delgado Jugo tiene la ventaja de hacernos dueño desde luego de la porcion del estafloma que va á amputarse, manejándole á nuestro antojo con la lazada que atraviesa, estableciendo los límites de la parte que es conveniente escindir, con la importante y capital en estas circunstancias, de ir moderando paulatinamente la presion interna, bastante aumentada ya por el hecho solo del padecimiento, evitando la produccion de una hemorrágia á consecuencia de la suspension repentina del equilibrio, entre los medios y las membranas; hemorrágias que son el punto de partida de los desprendimientos retinianos, dolores considerables, supuracion del ojo y consuncion del mismo. Este accidente fué tambien previsto por M. Critchett, estableciendo con su ingenioso procedimiento una especie de reja detras de la ectasia, formada por agujas enhebradas, que son otros tantos puntos de sutura que quedan en la herida, y que tal vez provoquen por el estímulo que entretienen, la supuracion del muñon ocular. Comprendo, sin embargo, que nada en cirugía hay exclusivo, que los métodos y procedimientos se encuentran en muchos casos subordinados al estado de la afeccion del enfermo y muchísimas otras circunstancias que se revelan á la vista del doliente y que por necesidad suprema nos lleva á elegir este ú otro procedimiento. Pero tambien es cierto que reconocida la suma de ventajas en cualquiera de aquellos, el cirujano es llevado en terapéutica racional á la ejecucion que cubre y llena más indicaciones.

Expuesto, pues, el procedimiento del Dr. Delgado Jugo, en el tratamiento del estafloma, y pagado ese tributo de respeto al ilustre maestro que me distinguió, haciéndome

partícipe del fruto sazonado de sus estudios y trabajo, cúmplame tan solo pedir á indulgencia á mis lectores para las precedentes líneas.

JUAN DIAZ PULIDO.

Haro 26 de Junio de 1878.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA ESPAÑOLA.

Amputacion con el termo cauterio.

En *El Observador Médico*, periódico que en nuestro propio idioma vé la luz en Méjico, ha dado á conocer el señor D. José Penna un caso de amputacion de pierna practicada con el termo-cauterio de Paquelin, en la clínica quirúrgica del Hospital general de hombres de aquella ciudad, por el Dr. D. Manuel A. Montes de Oca. Lo raro del caso nos mueve á darle á conocer á nuestros lectores.

Cloroformizado el paciente, se aplicó al miembro el aparato de Esmarch y se procedió á la operacion del modo siguiente:

«La maniobra operatoria se dividió en cuatro tiempos principales:

»En el primero se hizo una insuflacion subcutánea en el tercio inferior de la pierna, próximamente, con el trócar neumático de Dieulafoy, á objeto de favorecer el desprendimiento entre la piel y las capas musculares.

»En un segundo tiempo se seccionó circularmente la piel con ayuda del cauterio, llevado al rojo-blanco, se la desprendió con el dedo de sus adherencias subcutáneas hasta 4 ó 5 centímetros por encima de su superficie de seccion y se la invirtió hacia arriba.

»El tercer tiempo estuvo constituido por la seccion, tambien circular, de las capas musculares hasta el hueso, al nivel de la porcion adherente del colgajo de piel invertida.

»El cuarto tiempo fué el mas largo de todos, debido á las malas condiciones de las primeras sierras que se emplearon.

»Se ligaron tres vasos, por medio de sustancias orgánicas, y estas ligaduras fueron abandonadas en medio de la seccion sangrienta á efecto de que se reabsorbiesen.

»Hay que observar que la seccion de los tegumentos y masas musculares fué rápida y que el cauterio parecia más bien cortar que quemar los tejidos; su superficie de seccion lo demostró claramente; era igual y lisa como si hubiese sido incindida por un cuchillo.

»Ademas, el colgajo de piel, el manchon cutáneo, se dejó intencionalmente extenso, previendo la violenta inflamacion de que seria seguida la cauterizacion; ésta alcanzaba á 2 y medio ó 3 traveses de dedo.

»Las suturas hechas sobre los bordes de esta piel, fueron flojas y entrecruzándose unas con otras, y esto se hizo con el mismo objeto. Si la inflamacion sobrevenia, las suturas podian aflojarse y de este modo se evitaba la estrangulacion de los tejidos excesivamente aumentados; pero nada de esto sucedió, como veremos.

»En seguida se le puso un vendaje simple y flojo.

»Despues de la operacion, el enfermo fué llevado al lecho número 29.»

El enfermo tardó mucho en restablecerse (desde el 20 de Junio al 18 de Setiembre) á causa de haberse presentado la gangrena en el muñon.

»Nuestro enfermo, añade el Sr. Penna, es el primer caso de amputacion por el termo-cauterio que registra la historia de la cirugía. Al menos las publicaciones europeas recientes, lo demuestran así.

»No es extraño, por consiguiente, que hayamos observado la complicacion que conocemos, tanto más, cuanto que el Dr. Montes de Oca no tenia experiencia propia de casos análogos.

»Sin embargo, y á pesar de todo, los hechos posteriores

demonstraron que la gangrena se podía evitar y efectivamente se ha evitado con sólo proteger las partes inmediatas por medio de un vendaje empapado en agua fría. Corregido este defecto se previenen sus consecuencias, que son, como hemos visto, la duración de la reparación y los inconvenientes posibles de una cicatriz adherente.»

Chirayta ó chirreta.

El *Boletín del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona* publica en uno de sus últimos números un trabajo sobre este agente, poco ó nada conocido en España, pues solamente consta, al decir del apreciable colega, en la Farmacopea de Edimburgo; pero como quiera que algunos profesores han comenzado á ensayarlo, el Sr. Codina, autor del referido trabajo, ha creído conveniente dar á conocer las fórmulas que ha adoptado y que son las siguientes:

Cocimiento de chirayta.

Agua hirviendo. 500 gramos.
Chirayta. 3 »

Tintura de chirayta.

Chirayta. 1 parte.
Alcohol de 60°. 5 »
Hágase macerar durante 8 días.

Extracto de chirayta.

Macérese la chirayta en polvo grosero con agua hirviendo, y colado el líquido después de esprimir bien el residuo, se pone este en un aparato de lexicación donde se trata con agua caliente, hasta que el agua que lo atraviesa no tenga sabor amargo. Los maceratos reunidos se evaporan al baño maría hasta la consistencia debida. Se emplea en píldoras y á la dosis de 20 á 40 centigramos, tres veces al día.

Jarabe de chirayta.

Chirayta. 30 gramos.
Agua. 500 »
Azúcar blanco. 1.000 »

Macérese la chirayta en el agua durante doce horas, póngase el líquido en estameña y añádasele el azúcar, obteniéndose el jarabe por simple solución. Cada 15 gramos de jarabe contiene los principios amargos de 0,30 de chirayta. Se usa esta sustancia contra las caquexias, en la atonía de las vías digestivas, en la dispepsia, en las fiebres intermitentes, en la tisis, escrófulas y disenteria.

PRENSA EXTRANJERA.

Las pretendidas generaciones espontáneas; experimentos de los Sres. Pasteur y Tyndall.

De un interesante trabajo publicado por el Sr. Tabousin en un periódico extranjero, tomamos los siguientes detalles, que se refieren á los experimentos practicados por estos sabios, á propósito de la pretendida generación espontánea.

Hé aquí los experimentos de Pasteur.

Se toman dos balones de vidrio tan semejantes como sea posible y de cuello muy largo; se llenan estos vasos de infusión de heno, que se calienta en ambos hasta la ebullición; pasados unos minutos, se cierra á la lámpara el cuello de uno y se deja abierto el otro, dejando los dos en un rincón del laboratorio; al cabo de cierto tiempo, que varia según la estación y el tamaño de la abertura del cuello del balón, aparecen en la superficie del líquido del que se dejó destapado, vegetaciones inferiores que se multiplican rápidamente, y á veces infusorios, en la masa del líquido orgánico; por el contrario, la infusión del balón cerrado no dá signo alguno de organización y puede conser-

varse indefinidamente. Tal es el hecho capital establecido por Pasteur y que cualquiera puede repetir con el mismo resultado, por poco habituado que esté á las manipulaciones de un laboratorio químico.

Puede hacerse enseguida otra prueba, ó mejor contraprueba, con el balón cerrado: la de romper el cuello y poner de este modo el aire en contacto con la infusión. Este líquido, que hasta entonces no se había alterado, no tarda en dar, como el primero, los signos de una multiplicación vegetal y animal más ó menos abundante. Véase, pues, por estos hechos incontestables, que la condición esencial para que se desarrollen los organismos inferiores en una infusión, es el *contacto del aire*. Falta interpretar este hecho.

Siendo el aire un elemento muy complejo, falta averiguar cuál es el agente activo en esta circunstancia, si es un elemento químico ó un elemento físico. Durante mucho tiempo se había creído que era el oxígeno, fundándose en el experimento célebre de Gay-Lussac. Este ilustre sabio colocando granos de uva abiertos en el vértice de una probeta llena de mercurio, observó que no se alteraban, en tanto que estaban en el vacío, pero que entraban en fermentación en cuanto se introducían algunas burbujas de aire ó de oxígeno. Los trabajos de Pasteur han venido luego á dar su valor real á este experimento.

Si no es el oxígeno el que provoca la creación de los proto-organismos en la infusión, ¿qué es pues? ¿Será acaso el azeo, el ácido carbónico ó el vapor de agua que constituyen con el oxígeno los elementos químicos del aire? Sentar la cuestión, es resolverla. Mas entonces ¿dónde existe la acción procreadora de los seres elementales que se observan? Si no son los elementos químicos ¿lo serán por ventura los físicos? Esto es precisamente lo que el Sr. Pasteur ha probado de un modo bien claro y preciso. Veámoslo.

Cuando un rayo luminoso penetra por una abertura estrecha en un local oscuro, traza una línea luminosa de bordes muy marcados. En el centro de este haz se aprecia la existencia de gran cantidad de partículas sólidas que están en suspensión y que se mueven en todos sentidos. Esto es lo que vulgarmente se llama el *polvo* del aire. Esta especie de polvo impalpable es lo que se deposita poco á poco en la habitación y si se recoge y examina con el microscopio, se aprecia fácilmente que contiene dos géneros de partículas: unas poliédricas y de naturaleza mineral y otras más ó menos esferoidales y de naturaleza orgánica. Ahora bien, según Pasteur, estas últimas son las que contienen los gérmenes de proto-organismos que se forman en la infusión, así como los de los fermentos que provocan la destrucción de las materias orgánicas en ciertas condiciones.

Veamos cómo este ilustre sabio ha establecido esta verdad fundamental.

Si en el balón cerrado y que contiene una infusión que ha permanecido inactiva, se hace penetrar aire calcinado en un tubo de platino, de modo que se destruyan los gérmenes en suspensión en la atmósfera, se observa que el líquido no se altera á pesar del oxígeno y demás elementos químicos del aire, con tal de que se tome la precaución de volver á cerrar enseguida el cuello del balón. Además, si en este, pasado cierto tiempo, se introduce un tapón de algodón que haya servido para filtrar el aire y que esté cubierto de polvo atmosférico, la infusión, hasta entonces estéril, no tarda en mostrarse fecunda en numerosos proto-organismos.

El Sr. Pasteur no se ha detenido aquí, sino que ha querido dar nuevas pruebas de la exactitud de su teoría y al propio tiempo hacer el experimento lo más sencillo posible para que pueda repetirse con facilidad.

La experiencia demuestra que el polvo atmosférico, y por consiguiente los gérmenes fecundantes de las infusiones, son cada vez más raros á medida que aumenta la altitud. Así, en las altas montañas, como el Sr. Pasteur lo ha hecho en el Jura, si se hace hervir la infusión en varios balones para destruir los gérmenes que pudiera contener y se abandonan luego á sí mismos, sin cerrar el cuello, no se alte-

ran, con raras escepciones, aunque el aire exterior haya pe-
trado libremente en los vasos. Nueva prueba de que sin
gérmenes no hay procreacion de seres elementales y que
las pretendidas generaciones espontáneas descansaban en
una falsa interpretacion de los fenómenos observados.

El Sr. Tyndall, célebre físico inglés, ha venido reciente-
mente á confirmar la exactitud de las ideas de Pasteur y á
simplificar más los medios de demostrar su teoria de los
gérmenes preexistentes. Hé aquí, entre otros, un procedi-
miento muy sencillo y original que ha ideado.

Una gran caja de madera, especie de cámara oscura, re-
cibe por una de sus caras, que tiene un pequeño orificio, un
rayo de luz. En tanto que el polvo está en suspension en el
aire, el rayo es visible y traza en la caja un surco luminoso;
pero tan luego como aquel se ha fijado en las paredes de la
caja, barnizadas de glicerina, desaparece todo vestigio lumi-
noso. Si en este instante se introduce la extremidad abierta
de varias probetas que contengan infusiones orgánicas en la
caja, en cuya pared inferior hay, con este objeto, varios ori-
ficios guarnecidos de caoutchouc, se observa que estas in-
fusiones se conservan indefinidamente sin alterarse; en tan-
to que si se fijan las probetas á la pared de la caja antes de
que desaparezca el rayo luminoso, y por consiguiente antes
de que se deposite el polvo atmosférico, no tardan en alte-
rarse y en poblarse de organismos elementales las infusio-
nes. Dificil seria idear un medio más sencillo, más claro y
más original de demostrar las ideas de Pasteur, sobre las
generaciones llamadas espontáneas.

La piedra.

Con este mismo título y escrito del propio modo, esto
es, en el idioma de Cervantes, ha visto la luz un artículo
suscrito por el Dr. E. Desenne en el *Journal d'Hygiène*
que en París publica nuestro distinguido amigo el doctor
de Pietra Santa. Nuestros lectores comprenderán, por tanto,
que se refiere á un trabajo escrito en español. Su autor, el
Dr. Osorio, residente en Colombia, dá á conocer en él
una enfermedad de los cabellos que juzga no se ha descrito
hasta el día.

Antes de abordar esta descripcion, vamos á dar algunos
detalles preliminares sobre la historia de esta enfermedad,
resúmen de una comunicacion escrita por el Dr. Nicolás
Osorio, catedrático de patología en Bogotá (Colombia).

En los naturales de la provincia de *La Cauca* es en
quienes se ceba esta enfermedad de los cabellos. Estos
presentan á distancias regulares de su longitud, nudosida-
des muy duras que se ven á simple vista. A causa de la
sensacion particular de crepitation que produce el paso del
peine, se ha dado á esta enfermedad el nombre de *La
piedra*. Estas nudosidades están constituidas, segun el
Dr. Osorio, por rodetes epiteliales, especie de proliferacion
de las mismas células del cabello. El Dr. Fontal cree que
la causa de esta enfermedad reside en la costumbre que
tienen los naturales del país de lavarse la cabeza con agua
de simiente de lino. La esperiencia ha demostrado que
esta enfermedad no es contagiosa y los individuos que la
padecen curan engrasándose bien la cabeza.

Los elementos celulares en que se descomponen estas
nudosidades no tienen, segun el Dr. Osorio, ni los caracte-
res de las puccionias, ni los de las mucedíneas, ni los de
los aspergillus, ni los del oidium, ni los de los achorions,
ni la de los mierosporos, ni los de los trichophytos.

El Sr. Desenne no es de la opinion del Dr. Osorio. Como
él, ha apreciado las nudosidades de que más arriba hemos
hablado, y que el raspamiento hecho con un escalpelo no
han podido desprender del cabello.

Tratado este por el éter y colocado en preparacion per-
sistente en la glicerina, ofrece el siguiente aspecto, con un
aumento de 140 diámetros.

Las nudosidades están colocadas con bastante regulari-
dad, sin que, no obstante, conserven una disposicion mate-
mática. Estas nudosidades son de dos géneros, que parecen

ser un grado más ó ménos avanzado de madurez de la
criptógama: ó bien envuelven por completo el cabello, á la
manera de un verdadero anillo fusiforme, ó no hacen más
que envainarle incompletamente y no forman en su su-
perficie más que simples prominencias.

Examinadas con un aumento de 350 diámetros, se des-
componen en un peloton celular de elementos poligonales,
con bastante regularidad colocados, cuyos intersticios, cla-
ramente marcados por unas líneas negras, recordarian va-
gamente el aspecto de una impregnacion de plata. Estos
células, cuyo centro ofrece cierta refringencia, no contie-
nen ningun vestigio de núcleo.

Examinando atentamente las partes inmediatas de algu-
nas de estas nudosidades (sobre cuyo punto insiste el señor
Desenne por no mencionarlo siquiera el Dr. Osorio) y
haciendo variar el tornillo micrométrico, se vé una red
refringente de pequeños bastoncillos articulados unos con
otros. Estos bastoncillos parecen perderse unos en la sus-
tancia propia de la nudosidad y terminarse otros á alguna
distancia de ella, ora por un pequeño ensanchamiento en
forma de ampolla, ora por un pequeño racimo celular um-
beliforme.

Se distinguen tambien entre estos bastoncillos, y com-
pletamente independientes, grandes glóbulos refringentes
que parecen de grasa, como los que se presentan á veces
en la superficie de las materias animales en maceracion
en la glicerina.

Estos bastoncillos ¿son el mycelium de la criptógama,
cuyos esporos formarian el agregado celular de las nudo-
sidades ó son independientes? Dificil es decidirlo. Parecen
mucoríneas, sin que, no obstante, se pueda afirmar con
seguridad. Notemos de paso una disposicion particular de
estos bastoncillos: la de que se enrollan alrededor del ca-
bello como lo haria una enredadera.

Se trataba ahora de saber si el parásito vegetal estaba
en íntima relacion con la sustancia propia del cabello, si
entre las células epiteliales del tubo capilar se hallaria,
ora mycelium, ora esporos.

Con este objeto introdujo el Sr. Desenne uno de los ca-
bellos en una solucion de potasa cáustica á 40 por 100
durante algunos minutos; neutralizado despues por el áci-
do acético puro y disociado en la glicerina apreció: que en
ningun punto las partes profundas del cabello ni el con-
ducto medular estaban infiltrados; que los bastoncillos,
sin duda simplemente yuxtapuestos en la periferia del ca-
bello, habian desaparecido en su mayor parte.

Algunos cortes dados transversalmente á través de estas
nudosidades, han hecho más evidente la integridad del
conducto medular y la de las partes inmediatas.

DR. RAMON SERRET.

VARIEDADES.

EL PORVENIR DE LAS MUJERES.

Si no fuere el lector muy olvidadizo, recordará perfec-
tamente lo que acerca de la aptitud de la mujer para cier-
tas ocupaciones, generalmente propias del hombre, dijo
nuestro camarada Cosme dirigiéndose á un tal Evaristo,
que presume haber criado Dios la más hermosa mitad del
género humano para ejercer, con la suavidad y ternura
propias de aquel sexo, las funciones del *cirujano*. Sin ne-
gar Cosme, ni mucho ménos, que la mujer tenga de ordi-
nario buena capacidad intelectual ni que pueda por tanto
desempeñar bien ciertos oficios reservados hasta aquí al
hombre, antes sosteniendo *al contrario*, y en ello hizo per-
fectamente, que para infinitas cosas sirve más bien que
para cirujano, mostró el deseo de verla abogada, nota-
ria, matemática, ingeniera, arquitecta, física, química,
naturalista, tenedora de libros, empleada en destinos del
Estado, de la provincia y del municipio, boticaria, conce-
jal, diputada, magistrada, ministra y todo lo que se quie-

ra, con preferencia á médica, y *ménos aún á cirujana*. Y se fundaba Cosme en que todas aquellas funciones y cualesquiera otras pueden desempeñar *sin mengua de su pudor*, que es el más bello esmalte de su sexo; sin incurrir en una especie de abyección moral, ya que no empleemos otra palabra más deprimente, y conservando la ternura y sensibilidad propias de su sexo.

Con gusto vemos que las cosas van tomando esa dirección, según lo acredita el siguiente artículo, que casi íntegro copiamos del último número de la *Crónica Científica*:

«En Chicago hay, por lo ménos, tres señoras que ejercen la jurisprudencia. Mistress Myra Brandwell, fué la primera doctora y abogada en el Estado del Illinois. Es directora del diario *The Leya News* de Chicago, que goza una gran autoridad en todo el Noroeste de América. La asociación del señor Judge y de la señora Bradwell, en el ejercicio de la profesión legal, es una refutación á aquellos que estiman que las señoras están fuera de su puesto si no se ocupan en hacer calceta. Miss Alta M. Rulette de Chicago, la cual murió de consunción en California, donde pasó á recobrar la salud, era una joven abogada también de grandísimas esperanzas. Fué admitida á estrados de edad de 19 años, y á la edad de 23 había adquirido una reputación envidiable y una clientela, con la cual ganaba 3.000 dollars al año.

»En Chicago también practican con gran éxito en el foro las señoritas Perry y Martin, y otra porción de damas se aplican al estudio de las leyes.

»Las hay también que hacen el papel de ministros evangélicos. Muchas de éstas se han provisto de licencias regulares; pero un número aún mayor, reconociendo que la vocación y el éxito son más importantes que ninguno otro permiso eclesiástico, proceden á predicar el Evangelio sin ninguna sanción oficial.

»En Illinois hay un gran número de damas que se dedican al oficio de periodistas y á las empresas editoriales. Margaret, Buchanan Sullivan, se halla indudablemente á la cabeza de todas por su habilidad y posición. Sarah Hubbard es admirable, como directora científica y literaria del gran periódico diario de Chicago, *The Tribune*; Miss Anne Guerr es revistera de libros, y escribe los artículos de modas en *The Times*, de Chicago, disfrutando el estipendio de 2.500 dollars al año.

»Mistress Virginia Fitgelat, directora política del *The Inter Ocean*, es una de las más experimentadas periodistas de esta ciudad, habiendo redactado muchos años en el periódico *The Commercial Advertiser*, de Nueva-York. A mistress Derricck se la cuenta en el número de los colaboradores más asiduos de *The Post*. Directora de *The Inland Monthly* es mistress Carlott Smith; del *Crusader* mistress White, y de *The Current Toutgr*, mistress Rayne.....»

¡Perfectamente! Todas estas cosas puede ser, en efecto, una señora, conservando las dotes más preciosas de su sexo, y haciendo un brillante papel á los ojos de la sociedad... ¡Pero estudiar anatomía sobre el cadáver, iniciarse en los secretos de nuestro organismo,—que son incompatibles con la decencia, el pudor y aún la moralidad—y ejecutar operaciones cruentas lo mismo en uno que en otro sexo!

Cosme tenía razón: la inteligencia de la mujer podrá igualar, y aun si se quiere exceder á la del hombre; su aptitud para muchas ciencias y variados conocimientos está acreditada por ejemplos numerosos; pero siempre resultará que las condiciones físicas y morales del bello sexo se oponen, más que á otra profesión cualquiera, al estudio y práctica de la medicina, y particularmente de la cirugía. Todas, ménos esta, podrá desempeñarlas digna y decorosamente, sin caer en una especie de depresión moral repugnante en su sexo.

Ancho campo queda á la capacidad femenina: sean empleadas, las jóvenes, que para eso no tienen que estudiar la próstata ni los conductos eyaculadores, ni desenredar los conductos seminíferos; sean abogadas y periodistas, que el hablar y el escribir es más propio de ellas que la ejecución de cualquier operación quirúrgica; sean diputadas, concejales, notarias, farmacéuticas, pues que sus condiciones físicas, intelectuales y morales lo permiten; sean cualquier otra cosa que no repugne á las personas morigeradas... Mal

gusto tendrán las candorosas jóvenes que se presenten á los ojos de la sociedad como iniciadas, y aun profundamente instruidas, en cosas que las familias honradas ocultan con esmero á sus hijas. Y si al servicio del bello sexo se destinan principalmente, el bello sexo estamos ciertos de que las desechará con repugnancia. ¡Pues no ha de desechárlas!

EL MICROFONO EN CIRUJIA.

En el último número (15 de Junio) del *The London medical record*, vemos la reseña de una explicación del Dr. Thompson, acerca de las aplicaciones del aparato recientemente descubierto á la práctica quirúrgica. Aunque en uno de nuestros últimos números dimos ya cuenta de los trabajos de Thompson, insistimos hoy sobre él, ampliándole, por el interés que pudiera ofrecer esta aplicación á la cirugía, de uno de los más recientes descubrimientos de la física moderna.

La conferencia se efectuó el día 4 del corriente en el anfiteatro anatómico del *University College*, y versó principalmente en las aplicaciones del micrófono á los cálculos vesicales.

Dijo el eminente cirujano, que una de las cosas más importantes en la especialidad que cultiva, es el poder cerciorarse de la presencia de los calculitos más pequeños en la vejiga, diciendo de pasada que cree para ellos suficiente tratamiento el de la litotricia, ejecutada por manos expertas.

Comparó el uso del nuevo instrumento con el del endoscopio; que aunque satisface por su descripción y teoría, no ha logrado introducirse en la práctica, ó también con el empleo de los aumentos muy exagerados del microscopio, que no sólo no son necesarios, sino que quizás no sean ventajosos en la práctica diaria, aunque todos estos medios deben permanecer como de reserva, para ser empleados en casos de desusada dificultad.

El aparato, cuyo objeto, como saben nuestros lectores, consiste en exagerar los sonidos, como el microscopio los tamaños, y propagar estos sonidos amplificados á grandes distancias, consiste en una batería eléctrica ordinaria de débil intensidad, con dos conductores que le ponen en relación con dos teléfonos que recorren la habitación y pueden aplicarse al oído de los asistentes.

La sonda ordinaria usada para investigar la presencia de los cálculos, se encontraba atada y puesta en relación con el circuito de la batería; cerca del mango había un pedazo de carbon, como el usado por el Dr. Hughes, que se hallaba cuidadosamente contrapesado y atado por un delicado resorte al circuito.

Cuando la punta de la sonda choca con las piedrecitas más diminutas, la ondulación sonora se trasmite á lo largo del acero del instrumento al carbon, donde se transforma en vibración eléctrica que vá multiplicándose por el teléfono, de suerte que el ruido se hace enérgico y claramente distinto. Pero en la práctica del procedimiento pueden muchas circunstancias hacer defectuosos sus resultados. La comunicación entre la sonda y el carbon no debe ser demasiado delicada, porque la menor fricción contra la pared de la vejiga puede producir un ruido, capaz de confundirse con el producido por la presencia del cálculo. La batería no debe ser demasiado fuerte, pues el menor roce accidental con los hilos ó los ruidos de la habitación pueden producir confusiones; pero teniendo cuidado se logra distinguir los ruidos.

Para hacer el experimento se colocó un cálculo en una vejiga, y ambos objetos dentro de una vasija llena de agua; los alumnos pudieron distinguir claramente los diferentes ruidos producidos por la punta de la sonda, raspando contra las paredes de la vejiga ó chocando contra la piedra. Algunas veces no se perciben bien las voces ligeras de la primera, pero sí los de la segunda.

Con el micrófono convenientemente dispuesto, y no



siendo demasiado fuerte la batería, es fácil comprobar la presencia de los más pequeños fragmentos de cálculos vesicales. Siendo el carbon bueno, pueden distinguirse los cálculos de otros cuerpos, como el plomo ó la madera.

C.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 710,79; mínima, 700,00.—Temperatura máxima, 40°,9; mínima, 14°,3.—Vientos dominantes, O., S-O., S-S-E. y S-E.

Los padecimientos agudos del tubo intestinal han sido los que en mayor número se han presentado en la semana que acaba de terminar, afectando principalmente la forma de catarrros duodenales, entero-colitis y colitis; las gastritis catarrales, los estados congestivos hepáticos, las fluxiones hemorroidales, etc., también han sido numerosos. Ha disminuido el número de fiebres gástricas, gástrico-biliosas y tifoideas, así como el de las intermitentes y eruptivas. Las erisipelas faciales han sido frecuentes y también se han presentado como complicaciones de los traumatismos y de las heridas.

CRÓNICA.

Timbre de periódicos.—Los médicos y farmacéuticos que en Madrid se publican, han satisfecho por el derecho de timbre, hasta fines de Junio las cantidades siguientes:

		Ps.	Cs.
EL SIGLO MÉDICO.....	Península.....	708,45	} 807,95
	Antillas.....	87,50	
	Filipinas.....	12	
El Génio Médico-Quirúrgico.....	Península.....	406,50	} 414
	Antillas.....	7,50	
La Correspondencia Médica.....	Península.....	391,95	} 413,45
	Antillas.....	3,50	
	Filipinas.....	18	
La Farmacia Española...	Península.....	302,70	
El Anfiteatro Anatómico.	Península.....	235,80	} 308,80
	Antillas.....	73	
Total en el año económico.....		2.246,90	

Por una vez.—El estimable colega barcelonés *La Crónica científica*, nos ha pedido la publicación del siguiente sumario de su último número, conminando de paso á las publicaciones que no se dignen copiarle, ó dedicarle un suelto, á la pena de no remitirlas su periódico. Por nuestra parte, estimamos la exigencia escasa, y sufriremos la pena con resignación aun cuando nos sea muy dolorosa, complaciéndole tan solo por esta vez, haga en adelante lo que guste.

SUMARIO.—*Sección II.* El micrófono del profesor Hughes, por D. R. Roig y Torres.—*Sección IV.* Instrucción para la cría de los gusanos de seda del roble, por D. Federico Perez de Nueros. (Conclusión).—*Sección V.* Gaceta oficial.—*Sección VII.* Discurso del Excmo. Sr. D. José de Echegaray, en la Real Academia de Ciencias de Madrid.—*Sección IX.* Física. Sobre la numeración de las lentes; Influencia de la densidad de un cuerpo sobre la cantidad de luz absorbida por el mismo; Luz eléctrica; nuevos electros-ímanes; Corrientes producidas por el paso de un líquido en un tubo. Química. Propiedades físicas del protóxido de nitrógeno líquido y gaseoso; Diferencias de afinidad del cloro, del bromo y del yodo; Volatilidad del bario, estroncio y calcio; Curtido por medio de las sales de hierro. Historia Natural. Los fermentos en la nutrición de las plantas.—

Sección X. Crónica general.—*Sección XI.* Reproducción fotográfica de dibujos.

Grabados: Micrófonos de Hughes.

Y siguen los Congresos.—Los sabios que de paso sean muy ricos, y se hallen bien avenidos con el movimiento incesante de la humanidad, tienen buena ocasión en el día de lucir su sabiduría, gastar sus pesetas, y satisfacer su afición á la no interrumpida motilidad.—Desde el 1.º al 10 del próximo Agosto pueden asistir en París al *Congreso internacional de higiene*; del 12 al 14, hallarán lugar donde ostentar sus conocimientos en el *Congreso internacional homeopático*; al propio tiempo pueden echar su cuarto á espaldas en el *Congreso internacional de medicina legal*; y del 15 al 20 en el *Congreso internacional de medicina mental*. Después... ¡después no faltarán Congresos á donde acudir! Y no importa que se hayan cultivado ó no aquellas materias de un modo especial: dinero para gastarlo a'legre y científicamente y buena salud, es lo que se necesita; que conocimientos no son muy esenciales, puesto que tanto puede acudirse á prodigarlos como á recibirlos. ¿Por qué habrán de necesitar disculpas el recreo y el jolgorio?

Necrología.—A la edad de 86 años acaba de fallecer en París el Dr. Enrique Francisco Gauttier de Caubry, miembro de la Academia de Medicina.

Contribución de los farmacéuticos de Madrid.—En *La Farmacia Española* se ha publicado, bajo el título de *Datos estadísticos*, el reparto de la contribución que corresponde pagar este año económico á los farmacéuticos de Madrid. De ellos resulta lo siguiente:

Pagan 793 pesetas.....	15
— 505 —	10
— 285 —	23
— 193 —	34
— 136 —	59
— 118 —	25
— 90 —	3
Total de farmacéuticos	149

¡P's una friolera!..

Remedios populares en Irlanda.—Para la *epilepsia*: llenar la boca de sal. Es la exageración del grano de sal normanda, tan empleado por las comadres francesas contra las convulsiones de los niños.

Para la *tos*: un gran vaso de ponche con un pedazo de mantequilla fresca; un cocimiento de flores de retama.

Para cohibir la *hemorragia* después del parto: atar todos los miembros con cordones de lana.

Contra los *vermes*: grandes dosis de salitre.

Para hacer *vomit*: mascar tabaco y tragar el jugo.

Contra los *panadizos* subaponeuróticos: bañar la parte enferma con orina ó mejor orinar sobre los dedos enfermos.

Y así los demás, caro lector.

Congreso homeopático.—A los muchos cuya reunión en París hemos anunciado con motivo de la Exposición, debemos agregar el *Congreso Homeopático*, que tendrá lugar en el palacio del Trocadero, desde el 12 al 14 del próximo Agosto, para tratar de los puntos siguientes: 1.º, La ley de la similitud.—Sus fundamentos.—Su extensión. 2.º, Materia médica y clínica homeopática. 3.º Organización de la medicina homeopática.—Sociedades, escuelas, hospitales.—Reformas que deben estudiarse.

Estadística de los médicos y farmacéuticos de la Francia.—Según la relación que acaba de publicar el ministro de Agricultura y Comercio de la vecina República, el año 1866 había en Francia 11.254 doctores en medicina, 5.568 licenciados, ó sea en total 16.822 médicos. En 1876 no había más que 10.743 doctores, y 3.633 licenciados, en total, 14.376 médicos, ó sea 2.446 menos que en 1866.

El número de farmacéuticos era en 1876, de 6.232, el de comadres, 12.847 y el de herbolarios 983.

La mortalidad en el ejército ruso.—De los datos oficiales publicados por los periódicos extranjeros resulta, que el número de rusos muertos ó heridos durante la guerra que acaba de terminar, se eleva á 89.304 oficiales y soldados, incluyendo en esta cifra, 10 generales muertos y 11 heridos. Un príncipe de la familia imperial y 34 miembros de la alta nobleza rusa han muerto en los campos de batalla. De los heridos se han

restablecido ya 36.824 y los 40.000 restantes se hallan en disposición de abandonar los hospitales dentro de algunas semanas. El número de rusos muertos ó heridos es muy considerable relativamente al total de los combatientes, pues la sexta parte de estos han sido muertos ó heridos.

De los heridos que ingresaron en los hospitales, ha muerto uno de cada once á consecuencia de las heridas.

¡Pobres médicos!—De algun tiempo á esta parte, no pasa día en que no leamos en los periódicos noticieros haberse cometido un asesinato en la persona de un facultativo. A la larga, y triste reseña de que tienen ya conocimiento nuestros lectores tenemos que añadir hoy el siguiente caso ocurrido en Barcelona:

«A las diez de la noche de ayer un conocido facultativo de Barcelona se retiraba á su casa, en la calle de San Rafael. Al ir á abrir la puerta precipitose sobre él un hombre que debía estar escondido en el hueco de una puerta inmediata, y le asestó dos puñaladas en la espalda, una de las cuales parece le produjo una herida de suma gravedad. El agresor no fué habido. Los vecinos acudieron á los gritos del herido, que una hora despues recibia los auxilios espirituales.»

Centro farmacéutico.—Diez y seis farmacéuticos de Palma de Mallorca se han reunido y formado una sociedad titulada *Centro Farmacéutico*, para reunir las drogas y productos químicos, confeccionar medicamentos en grande escala y cuantas operaciones se rocen con el ramo de droguería.

Caso raro.—El Dr. Forster, de Charlestown, publica en el *Boston Medical and Surgical Journal* de Enero último, un caso de dentición extraordinaria. A un anciano de setenta y siete años hacía veinte que le habian sido extraídos todos los dientes y muelas de la mandíbula superior, á consecuencia de repetidas neuralgias. Hace diez años aparecieron dos dientes en el sitio que ocuparon los incisivos derecho, central y lateral superiores. Eran iguales, delgados y transparentes, y habiendo empezado á moverse, fueron arrancados con los dedos á los dos años de su aparición. Un incisivo izquierdo se presentó hace cuatro años y sigue en buen estado, pero su poseedor cree que lo va á perder pronto.

Caso de embarazo precoz.—Una muchacha de 13 años, un mes y siete días de edad, dió á luz en Auvillars, el 7 de Abril del corriente año, una niña de término que vivió hasta el 22 del mismo mes, amamantada no por su madre, que no tenia leche ni apenas mamas, sino por una hermana.

Esta jovencita, que no es precoz, ni mucho menos, bajo el punto de vista físico, sino que está delgada y poco desarrollada en relacion á su edad, no habia reglado nunca cuando concibió, que es lo más notable del caso.

VACANTES.

Cumpliendo el contrato que este Ayuntamiento tiene hecho con el profesor de medicina y cirugía, el día 1.º de Setiembre se halla vacante la plaza de titular de este pueblo, dotada con 400 pesetas por la asistencia de seis vecinos pobres y seis viudas y casos de oficio, pagados por trimestres de fondos municipales; y además lo que se convenga con el resto de vecinos que asciende á 250 y se procurará se unan todos para formar el partido médico. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor alcalde presidente, en el término de treinta días contados desde que este anuncio se publique en el *Boletín oficial* de la provincia.

Prádena 14 de Julio de 1878.—El alcalde, Eladio Matesaroz. (312)

—La de farmacéutico de Melgar de Fernamental (Búrgos); su dotación 625 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 de Agosto.

—La de farmacéutico de Socuéllamos (Ciudad-Real); su dotación 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 16 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Cerezo Riotiron (Búrgos); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 13 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Fuenllana (Ciudad-Real); su dotación 200 pesetas. Las solicitudes hasta el 1.º de Agosto.

—La de médico cirujano de Carrias (Búrgos); su dotación 25 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico-cirujano de Monasterio de la Sierra (Búrgos); su dotación 328 rs. Las solicitudes hasta el 27 del actual.

—La de médico-cirujano de Grijalva (Búrgos); su dotación 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la *segunda edición corregida y aumentada*. Esta importante obra, según sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolución en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (305)

COMPENDIO DE MATERIA MÉDICA Y TERAPÉUTICA, por Carl Binz, profesor de la Universidad alemana de Bonn.

Se publicará en todo el presente mes ésta interesante obra, que contiene los más modernos conocimientos sobre la materia, traducida al castellano y adicionada con un *Arte de recetar*, por M. Pereira y Novoa, Director que fué de Sanidad del puerto de Manila.

Los que deseen suscribirse antes de su publicación, la obtendrán con rebaja de precio, al de 3 pesetas en Madrid y 3'50 para provincias dirigiéndose al traductor, calle de la Paz, 6, tercero, y acompañando el importe, en libranzas de fácil cobro los de provincias.

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

para los que sean suscritores á la

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

A fin de que los suscritores á esta *Biblioteca* puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio, en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á *EL SIGLO MÉDICO* y á la *Biblioteca del mismo periódico*, y remitir directamente á la administración, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, según queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

FABRE. «Tratado completo de las enfermedades venéreas,» ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

HENLE. «Tratado de anatomía general.» Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

MENDEZ ALVARO. «Formulario especial de las enfermedades venéreas.» Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la colección de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.083 en provincias, se le facilitaría con una rebaja escepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

Enfermedades del Estómago PEPSINA BOUDAULT

1^{ra} Medallas, por su Escelencia y Superioridad: en París, 1857 — Viena, 1873 — Filadelfia 1876

Se usa con el mayor éxito contra las

DISPEPSIAS, GASTRITIS, GASTRALGIAS, DIGESTIONES LENTAS Ó PENOSAS,
FALTA DE APETITO, JAQUEGAS, PITUITAS, DISENTERÍA, VÓMITOS.

y otros desórdenes de la digestión, bajo la forma de

ELIXIR, VINO, POLVOS, PÍLDORAS

París, A. Hottot et C^{ie}, 7, Avenue Victoria. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, señores M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.



Las personas que tengan repugnancia para tomar ciertos medicamentos, tales como los aceites de ricino y de hígado de bacalao, las trementinas y sus esencias, los bálsamos de copaiba y del Perú, el alquitran, el éter y cloroformo, el rui-barbo, la cubeba, el hierro reducido, recurrirán en adelante á las

CAPSULAS-THEVENOT

Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.



Precios: Cápsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs. — de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.

MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriel». Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provença), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las coxeras recientes y antiguas, los esquinces, mataduras, alcan-ces, moletas, debilidad de piernas, etc.

París, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

¡GREAT DISCOVERY!

POLVOS INSECTICIDAS KEATING.

Reputacion universal.—Boga inmensa en EUROPA, CHINA, INDIA y todas las posesiones inglesas.—Exito seguro.

Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, núm 31.

Una Caja, 8 reales.—Seis cajas, 36 reales.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées.—Estacion 15 Mayo á 1^o Octubre.
Constipado, Bronquitis, Angina,
Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche,
Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima.—Rubefaciente.—Derivative

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: París, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina.—Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

IMPORTANTISIMO.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales maritimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.



SOLITARIA.

Cura cierta é infalible, con los Glóbulos Secretan (con extracto verde eterizado de raices frescas de helecho macho de las Vosges).—Unico re-

medio fácil de tomar y digerir, inofensivo, expulsando siempre la solitaria con su cabeza.

Es indispensable conformarse con las indicaciones del folleto español que acompaña cada caja, sobre el modo especial de reblandecer los glóbulos; en eso está, en efecto, el *modus faciendi* que contribuye en gran parte á su eficacia.

Depósito: Secretan, farmacéutico, 37, avenue Friedland, París.—Venta por mayor, Agencia Saavedra, Sordo 31, Madrid; por menor, Moreno Miquel y principales farmacias.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en París, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos. — Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicación antigotosa y antireumática es con justo título reputada «infalible», desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputación de nuestros productos aumenta cada día, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantía (impreso en tinta azul) del Gobierno francés. — Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, París.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

ACIDO SALICILICO

Para la conservación del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS

Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS

Curación radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: «Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres días.» — Este remedio cura instantáneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. Precio 14 rs. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiración desagradable.

FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curación. Precaverse de las falsificaciones. — Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, París.

Diploma de honor. — Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

de la farmacia Colbert en París.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 24 rs., Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Ortega y Garcerá.

M.ª DE ORO. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. 1867. M.ª DE ORO

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña y R. Hernandez. — Precio, 7 rs.

JABON BALSAMICO (B. D.) DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc. — Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envían gratis. MM. VIE-GARNIER & Co, 2, rue Tiron, París.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

CHASSAING

Preparado con

PEPSINA Y DIASTASIS

Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION

15 años de éxito

contra las

DIGESTIONES DIFICILES

O INCOMPLETAS,

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO,

DE LAS FUERZAS,

ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMCION

CONVALESCENCIAS LENTAS,

VOMITOS, ETC.

París, 6, Avenue Victoria, 6

En provincia, en las principales boticas.

TÍSIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



CON CREOSOTA VERDADERA

y aceite de hígado de bacalao, fórmula de los Drs. BOUCHARD Y GIMBERT las únicas empleadas en los hospitales de París.

Bourgeaud, farm.º prov. de los hosp. 20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, muy solubles, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designación contraria: 2 centigramos de creosota verdadera del alquitran de haya y 50 centigramos de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigramos de creosota verdadera y 2 gramos de aceite de hígado de bacalao.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, según recete el médico. — 4 francos caja.